

MISAL AGOSTO

solemnidades, fiestas y memorias

Contenido

1/08 San Alfonso María de Ligorio	2
Memoria obligatoria	2
2/08 San Eusebio de Vercelli	4
Memoria libre	4
4/08 San Juan María Vianney	6
Memoria obligatoria	6
6 de Agosto	8
Transfiguración del Señor	8
Fiesta	8
Ciclo "A"	8
Ciclo "B"	11
Ciclo "C"	14
7/08 San Cayetano	17
Memoria libre	17
9/08 SANTA TERESA BENEDICTA DE LA CRUZ (EDITH STEIN)	19
Memoria libre	19
En EUROPA Patrona: Fiesta	19
10/08 San Lorenzo	21

Fiesta	21
13/08 San Ponciano, papa, y san Hipólito, presbítero. Mártires	23
Memoria libre	23
14/08 San Maximiliano María Kolbe	25
Memoria obligatoria	25
15 de Agosto	27
Asunción de la Virgen María	27
Solemnidad	27
16/08 Esteban de Hungría .	30
Memoria libre	30
17/08 San Jacinto	32
18/08 Santa Elena	34
19/08 San Juan Eudes	36
Memoria libre	36
20/08 San Bernardo	38
Memoria obligatoria	38
21/08 San Pío décimo	40
Memoria obligatoria	40
22/08 Santa María Reina	42
Memoria obligatoria	42
24 de agosto	44
San Bartolomé, Apóstol	44
Fiesta	44

25/08-1 San José de Calasanz	46
Memoria libre	46
25/08-2 San Luis de Francia	48
Memoria libre	48
26/08 San Junípero Serra ...	50
En México: Memoria libre	50
27/08 Santa Mónica	52
Memoria obligatoria	52
28/08 San Agustín	54
Memoria obligatoria	54
29/08 Martirio de san Juan Bautista	56
Memoria obligatoria	56
30/08 Santa Rosa de Lima ..	58
América Latina patrona: Fiesta	58

1/08 San Alfonso María de Liguorio

Obispo y doctor de la Iglesia,
blanco

Memoria obligatoria

Alfonso María nació en Nápoles (1696-1787). Se hizo sacerdote y ejerció el cargo episcopal para anunciar el amor de Cristo.

Predicador incansable y confesor lleno de bondad, fundó la Congregación del Santísimo Redentor (Redentoristas) para evangelizar a los pueblos del campo. Sus enseñanzas de moralista y sus escritos espirituales muestran su celo en la tarea pastoral.

Antífona de Entrada

Buscaré a mis ovejas, dice el Señor, y suscitaré un pastor que las apaciente: yo, el Señor, seré su Dios.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que has puesto a san Alfonso al frente de tu pueblo; te rogamos que, por la eficiencia de sus méritos, concedas a tu pueblo tu amor y tu perdón.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Si estamos unidos a Cristo Jesús, la ley del Espíritu vivificador nos ha librado del pecado y de la muerte*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 1-4

Hermanos: Ya no hay condenación que valga contra los que están unidos a Cristo Jesús, porque ellos ya no viven conforme al desorden egoísta del hombre. Pues, si estamos unidos a Cristo Jesús, la ley del Espíritu vivificador nos ha librado del pecado y de la muerte.

En efecto, lo que bajo el régimen de la ley de Moisés era imposible por el desorden y egoísmo del hombre, Dios lo ha hecho posible, cuando envió a su propio Hijo, que se hizo hombre y tomó una condición humana semejante a la nuestra, que es pecadora, y para purificarnos de todo pecado, condenó a muerte al pecado en la humanidad de su Hijo. De este modo, la salvación prometida por la ley se realiza cumplidamente en nosotros, puesto que ya no vivimos conforme al desorden y

egoísmo humanos, sino conforme al Espíritu.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 118

Enséñame, Señor, tus leyes.

¿Cómo podrá un joven andar honestamente? Cumpliendo tus palabras. Te busco de todo corazón, no consientas que me desvíe de tus mandamientos.

Enséñame, Señor, tus leyes.

En mi corazón escondo tus consignas, así no pecaré contra ti.

Enséñame, Señor, tus leyes.

Bendito eres, Señor; enséñame todas tus leyes.

Enséñame, Señor, tus leyes.

Mis labios van enumerando los mandamientos de tu boca. Mi alegría es el camino de tus preceptos más que todas las riquezas.

Enséñame, Señor, tus leyes.

Aclamación antes del Evangelio

Alabamos, alabamos.

Alumbre así nuestra luz a los

hombres, para que vean nuestras buenas obras y den gloria a nuestro Padre.

Alabamos.

Evangelio: *Ustedes son la luz del mundo*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 13-16

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una vela para meterla debajo de una olla, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa.

Que de igual manera brille la luz de ustedes ante los hombres, para que viendo las buenas obras que ustedes hacen, den gloria a su Padre, que está en los cielos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, dirige tu mirada propicia sobre las ofrendas que te presentamos en la festividad de san Alfonso; que ellas nos merezcan tu perdón y glorifiquen tu piedad y tu nombre.

Por Jesucristo, Señor nuestro.

R. Amén.

Prefacio: *La gloria de los santos*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias y deber nuestro glorificarte, Padre santo, porque tu gloria resplandece en cada uno de los Santos, ya que, al coronar sus méritos, coronas tus propios dones.

Con su vida, nos proporcionas ejemplo; ayuda, con su intercesión, y por la comunión con ellos, nos haces participar

de sus bienes, para que, alentados por testigos tan insignes, lleguemos victoriosos al fin de la carrera y alcancemos con ellos la corona inmortal de la gloria, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con la multitud de los santos, te cantamos un himno de alabanza diciendo sin cesar: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

No son ustedes los que me han elegido, dice el Señor; soy yo quien los he elegido, y los he destinado para que vayan y den fruto, y su fruto dure.

Oración después de la comunión

Oremos:

Reanimados por estos sacramentos te rogamos, Señor, humildemente, que, a ejemplo de san Alfonso, nos esforcemos en dar testimonio de aquella misma fe que él profesó en su vida, y en llevar a la práctica todas sus enseñanzas.

Por Jesucristo, Señor nuestro.

R. Amén.

2/08 San Eusebio de Vercelli

Obispo

Memoria libre

Obispo de Vercelli (Piamonte, siglo IV), fue exiliado por el emperador Constantino por su fidelidad a la fe en la divinidad de Jesucristo, definida en el Concilio de Nicea. A su regreso del exilio, llevo una vida común con los sacerdotes que compartían su actividad pastoral. San Eusebio fue un promotor de la vida comunitaria sacerdotal.

Antífona de Entrada

Yo me suscitaré un sacerdote fiel que obre según mi corazón y mis deseos, dice el Señor.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que has querido contar en el número de los santos pastores a tu siervo san Eusebio y lo has hecho brillar por el fuego de la caridad y el poder de una fe que vence al mundo; haz que, por su intercesión, perseveremos en la fe y en el amor y merezcamos así participar de la gloria con que le coronaste.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *La victoria que derrotó al mundo es precisamente nuestra fe*

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 5,1-5

Queridos hermanos: Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama a Aquél que da el ser, ama también al que ha nacido de él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos. Todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Y ésta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe; porque ¿quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 88

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor, y dará a

conocer que su fidelidad es eterna, pues el Señor ha dicho: «Mi amor es para siempre, y mi lealtad, más firme que los cielos».

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Señor, feliz el pueblo que te alaba y que a tu luz camina, que en tu nombre se alegra a todas horas y al que llena de orgullo tu justicia.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Feliz, porque eres tú su honor y fuerza y exalta tu favor nuestro poder. Feliz, porque el Señor es nuestro escudo y el Santo de Israel es nuestro rey.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Aleluya.

Evangelio: *Estén alegres y contentos, porque su recompensa será grande en el cielo*

† Lectura del santo Evangelio

según san Mateo 5, 1-12a.

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar enseñándolos:

«Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados.

Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los hijos de Dios”.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos ustedes cuando los insulten, y los persigan, y los calumnien de cualquier modo por mi causa. Estén alegres y contentos, porque su recompensa será grande en el cielo».

Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor, las ofrendas que tu pueblo te presenta en la fiesta de san Eusebio; que ellas nos merezcan, como lo esperamos, el auxilio de tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Acción de los santos en la Iglesia*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque con la vida de tus santos, enriqueces a tu Iglesia con formas siempre nuevas de admirable santidad, y nos das pruebas indudables de tu amor por nosotros; y también, porque su ejemplo nos impulsa

y su intercesión nos ayuda a colaborar en el misterio de la salvación.

Por eso,

ahora nosotros, llenos de alegría, te aclamamos con los ángeles y santos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante, dice el Señor.

Oración después de la comunión

Oremos:

Señor, Dios nuestro, que estos sacramentos enciendan en nosotros el fuego de amor que abrasó el corazón de san Eusebio y le impulsó a entregarse sin reserva al servicio de la Iglesia.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

4/08 San Juan María Vianney

Presbítero, blanco

Memoria obligatoria

Juan-María Vianney, el "Cura de Ars" (1786-1859), es el modelo típico del pastor de almas, dedicado al anuncio de la Palabra de Dios y al ministerio de la reconciliación, a la oración y a la penitencia. El amor, que en ciertos momentos transfiguraba su rostro, tenía su fuente en la Eucaristía, de la cual era, al mismo tiempo, el celebrante ferviente y el adorador fiel.

Antífona de Entrada

Bendito quien confía en el Señor y pone en él su confianza. Será un árbol plantado junto al agua, que junto a la corriente echa raíces; cuando llegue el verano no lo secará.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Dios todopoderoso, que el ejemplo de los santos nos estimule a una vida más perfecta, para que al celebrar la memoria de san Juan María Vianney le sepamos imitar en

las obras.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Te he puesto como centinela del pueblo de Israel*

Lectura del profeta Ezequiel 3, 16b-21

El Señor me habló y me dijo a mí, Ezequiel:

«Hijo de hombre, yo te he puesto como centinela del pueblo de Israel. Cuando escuches una palabra de mi boca, se la anunciarás de mi parte.

Si yo le digo al malvado que es reo de muerte, y tú no se lo adviertes para que cambie su mala conducta y conserve la vida, entonces el malvado morirá por su culpa, pero yo te pediré cuentas de su vida. Pero si tú se lo adviertes y no se arrepiente de su maldad y de su mala conducta, entonces él morirá por su culpa y tú salvarás tu vida.

Y si el justo se aparta de su vida justa y comete maldades, yo le pondré un tropiezo y morirá. Porque no se lo advertiste va a morir por su pecado y no se tendrán en

cuenta las buenas obras que hizo, pero a ti te pediré cuentas de su vida. Y, por el contrario, si tú le adviertes al justo para que no peque y él no peca, ciertamente conservará su vida, porque se lo advertiste, y tú también salvarás tu vida».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 116

Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio.

Que alaben al Señor todos los pueblos, que todas las naciones lo festejen.

Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio.

Porque grande es su amor hacia nosotros y su fidelidad dura por siempre.

Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El Señor me ha enviado para anunciar a los pobres la buena nueva y proclamar la liberación a los cautivos.

Aleluya.

Evangelio: *Al ver a la multitud, se compadeció de ella*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 9, 35-38; 10, 1

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en las sinagogas, predicando el Evangelio del Reino y curando toda enfermedad y dolencia. Al ver a las multitudes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y desamparadas, como ovejas sin pastor. Entonces dijo a sus discípulos:

«La cosecha es mucha y los trabajadores, pocos. Rueguen, por lo tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos».

Después, llamando a sus doce discípulos, les dio poder para expulsar a los espíritus impuros y curar toda clase de enfermedades y dolencias.

Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Al presentar en tu altar nuestros dones en la fiesta de tus santos, te pedimos, Señor, que esta ofrenda sea para tu mayor gloria y nos obtenga a nosotros abundancia de gracia. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: *La presencia de pastores santos en la Iglesia*

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. Porque nos concedes la alegría de celebrar la memoria de san Juan María Vianney, «Santo Cura de Ars», fortaleciendo a tu Iglesia con el ejemplo de su vida, instruyéndola con su palabra y protegiéndola con su intercesión.

Por eso, con los ángeles y los santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Como el Padre me ha amado, así los he amado yo, dice el Señor; permanezcan en mi amor.

Oración después de la comunión

Oremos:

Te rogamos, Señor, Dios nuestro, que los sagrados misterios que celebramos en conmemoración de san Juan María Vianney, realicen en nosotros la paz y la salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

6 de Agosto

Transfiguración del Señor **Fiesta**

Todos los años, en el segundo domingo de Cuaresma, la Iglesia medita el relato del Evangelio de la Transfiguración de Jesús: en ese tiempo sirve de preparación al Triduo Pascual, porque fija nuestra mirada en la muerte y la resurrección del Señor; la luz de la Transfiguración anticipa, de alguna manera, el misterio pascual completo.

La fiesta de hoy retoma ese relato, pero desde la perspectiva pascual y con una proyección escatológica: Jesús es verdaderamente Dios, tal como lo comprendieron los tres testigos privilegiados de la Transfiguración: Pedro, Santiago y Juan.

Del mismo modo que el episodio de la transfiguración prepara en el evangelio a los apóstoles para entrar en la comprensión del misterio de la pasión-muerte de Jesús,

así también en la Iglesia, casi con el mismo propósito, se celebra la fiesta de la Transfiguración cuarenta días antes de la correspondiente a la Exaltación de la Cruz. La fiesta de la Transfiguración ya aparece desde el siglo V en el calendario de la liturgia oriental para recordar la subida de Jesús al monte Tabor con Pedro, Santiago y Juan, testigos privilegiados de su gloria. El episodio está atestiguado de manera concorde por los evangelios sinópticos. La fiesta se difundió rápidamente también en la Iglesia romana, pero no fue introducida oficialmente hasta el año 1457, con ocasión de una victoria obtenida contra los turcos.

Texto procedente de:
<http://santaclaradeestella.es>

(Nota: Dependiendo del año en que estemos se escogerá la misa según el ciclo que le corresponda).

Ciclos.. ["A"](#), ["B"](#), ["C"](#)

Ciclo "A"

Antífona de Entrada

El día de la transfiguración apareció el Espíritu Santo en una nube luminosa y se oyó la voz del Padre celestial que decía: «Este es mi Hijo unigénito en quien he puesto todo mi amor. Escúchenlo».

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que en la Transfiguración gloriosa de tu Hijo unigénito fortaleciste nuestra fe con el testimonio de Moisés y Elías y nos dejaste entrever la gloria que nos espera como hijos tuyos: concédenos seguir el Evangelio de Cristo para compartir con él la herencia de tu Reino.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Se dice «Gloria».

Primera Lectura: Su vestido era blanco como nieve

Lectura del profeta Daniel 7, 9-10.13-14

Yo, Daniel, tuve una visión nocturna: vi que colocaban unos tronos y un anciano se sentó. Su vestido era blanco como la nieve y sus cabellos, blancos como lana. Su trono, llamas de fuego, con ruedas encendidas. Un río de fuego brotaba delante de Él. Miles de miles le servían, millones y millones estaban a sus órdenes. Comenzó el juicio y se abrieron los libros.

Yo seguí contemplando en mi visión nocturna y vi a alguien semejante a un hijo de hombre, que venía entre las nubes del cielo. Avanzó hacia el anciano de muchos siglos y fue introducido a su presencia. Entonces recibió la soberanía, la gloria y el reino. Y todos los pueblos, naciones y lenguas lo servían. Su poder nunca se acabará, porque es un poder eterno, y su reino jamás será destruido.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 96

Reina el Señor, alégrese la tierra.

Reina el Señor, alégrese la tierra; cante de regocijo el mundo entero. Tinieblas y nubes rodean el trono del Señor que se asienta en la justicia y el derecho.

Reina el Señor, alégrese la tierra.

Los montes se derriten como cera ante el Señor de toda la tierra. Los cielos pregonan su justicia, su inmensa gloria ven todos los pueblos.

Reina el Señor, alégrese la tierra.

Tú Señor altísimo, estás muy por encima de la tierra y mucho más en alto que los dioses.

Reina el Señor, alégrese la tierra.

Segunda Lectura: *Nosotros escuchamos esta voz del cielo*

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pedro 1, 16-19

Hermanos: Cuando les anunciamos la venida gloriosa y llena de poder de nuestro Señor Jesucristo, no lo hicimos fundados en fábulas hechas con astucia, sino por haberlo visto con nuestros propios ojos en toda su grandeza. En efecto, Dios lo llenó de gloria y honor, cuando la sublime voz del Padre resonó sobre él, diciendo:

«Este es mi Hijo amado, en quien Yo me complazco».

Y nosotros escuchamos esta voz, venida del cielo, mientras estábamos con el Señor en la montaña santa. Tenemos también la firmísima palabra de los profetas, a la que con toda razón ustedes consideran como una lámpara que ilumina en la oscuridad, hasta que despunte el día y el lucero de la mañana amanezca en los corazones de ustedes.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Este es mi Hijo muy amado, dice el Señor, en quien tengo puestas todas mis complacencias; escúchenlo.

Aleluya.

Evangelio: *Su rostro se puso resplandeciente como el sol*

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 17, 1-9

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, el hermano de éste, y los hizo subir a solas con él a un monte elevado. Ahí se transfiguró en su presencia: su rostro se puso resplandeciente como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la nieve. De pronto aparecieron ante ellos Moisés y Elías, conversando con Jesús.

Entonces Pedro le dijo a

Jesús:

«Señor, ¡qué bueno sería quedarnos aquí! Si quieres haremos aquí tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

Cuando aún estaba hablando, una nube luminosa los cubrió y de ella salió una voz que decía:

«Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo puesta mis complacencias; escúchenlo».

Al oír esto, los discípulos cayeron rostro en tierra, llenos de un gran temor. Jesús se acercó a ellos, los tocó y les dijo:

«Levántense y no teman». Alzando entonces los ojos, ya no vieron a nadie más que a Jesús. Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó.

«No le cuenten a nadie lo que han visto, hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Invoquemos, hermanos y hermanas, a Dios, nuestro Padre, que al revelarnos la gloria de su Hijo amado, nos muestra la esperanza a la que estamos llamados:

Respondemos a cada petición: **Te rogamos, Señor, óyenos.**

Para que Dios conceda a las Iglesias del Oriente que hoy celebran con gran solemnidad la Transfiguración de Jesucristo, encontrar su gozo en el hecho de que la luz de la gloria del Señor resplandezca sobre ellas, roguemos al Señor **Te rogamos, Señor, óyenos.**

Para que quienes empiezan a sentirse atraídos por Jesús y su Evangelio, encuentren quién los ayude a transformar la simple admiración en una fe plena en Jesucristo, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que Dios fortalezca a los enfermos, con la esperanza de que su frágil condición será transformada según el modelo de la condición gloriosa de Jesucristo, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Dios de la gloria, que nos llama a vivir en su presencia, nos conceda el espíritu de contemplación y oración, de manera que gustemos ya desde ahora el gozo que nos prepara en el cielo, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante:

Escucha nuestra oración, Dios todopoderoso y eterno, e ilumínanos con tu gracia, para que vivamos siempre a la espera de la manifestación de Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Santifica, Señor, los dones que te presentamos y, por la

Transfiguración de tu Hijo, haz que esta Eucaristía nos purifique de todos nuestros pecados.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El misterio de la Transfiguración

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque Cristo nuestro Señor reveló su gloria ante los testigos que él escogió; y revistió con máximo esplendor su cuerpo, en todo

semejante al nuestro, para quitar el corazón de sus discípulos del escándalo de la cruz y anunciar que toda la Iglesia, su cuerpo, habría de participar de la gloria que tan admirablemente resplandecía en Cristo, su cabeza.

Por eso, con los ángeles que te cantan en el cielo, nosotros te alabamos en la tierra diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Cuando Cristo se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que la comunión que hemos recibido nos asemeje, Señor, cada día más a tu Hijo, cuya gloria quisiste manifestarnos en su Transfiguración.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

6 de Agosto

Transfiguración del Señor

Ciclo "B"

Todos los años, en el segundo domingo de Cuaresma, la Iglesia medita el relato del Evangelio de la Transfiguración de Jesús: en ese tiempo sirve de preparación al Triduo Pascual, porque fija nuestra mirada en la muerte y la resurrección del Señor; la luz de la Transfiguración anticipa, de alguna manera, el misterio pascual completo.

La fiesta de hoy retoma ese relato, pero desde la perspectiva pascual y con una proyección escatológica: Jesús es verdaderamente Dios, tal como lo comprendieron los tres testigos privilegiados de la Transfiguración: Pedro, Santiago y Juan.

Del mismo modo que el episodio de la transfiguración prepara en el evangelio a los apóstoles para entrar en la comprensión del misterio de

la pasión-muerte de Jesús, así también en la Iglesia, casi con el mismo propósito, se celebra la fiesta de la Transfiguración cuarenta días antes de la correspondiente a la Exaltación de la Cruz. La fiesta de la Transfiguración ya aparece desde el siglo V en el calendario de la liturgia oriental para recordar la subida de Jesús al monte Tabor con Pedro, Santiago y Juan, testigos privilegiados de su gloria. El episodio está atestiguado de manera concorde por los evangelios sinópticos. La fiesta se difundió rápidamente también en la Iglesia romana, pero no fue introducida oficialmente hasta el año 1457, con ocasión de una victoria obtenida contra los turcos.

Texto procedente de:
<http://santaclaradeestella.es>

Antífona de Entrada

El día de la transfiguración apareció el Espíritu Santo en una nube luminosa y se oyó la voz del Padre celestial que decía: «Este es mi Hijo

unigénito en quien he puesto todo mi amor, Escúchenlo».

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que en la transfiguración gloriosa de tu Hijo unigénito fortaleciste nuestra fe con el testimonio de Moisés y Elías y nos dejaste entrever la gloria que nos espera, como hijos tuyos, concédenos seguir el Evangelio de Cristo para compartir con él la herencia de tu Reino.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Su vestido era blanco como nieve*

Lectura del profeta Daniel 7, 9-10.13-14

Yo, Daniel, tuve una visión nocturna: vi que colocaban unos tronos y un Anciano se sentó.

Su vestido era blanco como

la nieve y sus cabellos, blancos como lana. Su trono, llamas de fuego, con ruedas encendidas.

Un río de fuego brotaba delante de él. Miles y miles lo servían, millones y millones estaban a sus órdenes. Comenzó el juicio y se abrieron los libros.

Yo seguí contemplando en mi visión nocturna y vi a alguien, semejante a un hijo de hombre, que venía entre las nubes del cielo. Avanzó hacia el Anciano de muchos siglos y fue introducido a su presencia. Entonces recibió la soberanía, la gloria y el reino. Y todos los pueblos y naciones de todas las lenguas lo servían. Su poder nunca se acabará porque es un poder eterno, y su reino jamás será destruido.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 96

Reina el Señor, alégrese la tierra.

Reina el Señor, alégrese la tierra; cante de regocijo el mundo entero. Tinieblas y nubes rodean el trono del Señor que se asienta en la justicia y el derecho.

Reina el Señor, alégrese la tierra.

Los montes se derriten como cera ante el Señor de toda la tierra. Los cielos pregonan su justicia, su inmensa gloria ven todos los pueblos.

Reina el Señor, alégrese la tierra.

Tú Señor altísimo, estás muy por encima de la tierra y mucho más en alto que los dioses.

Reina el Señor, alégrese la tierra.

Segunda Lectura: *Nosotros escuchamos está voz venida del cielo*

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pedro 1, 16-19

Hermanos:

Cuando les anunciamos la venida gloriosa y llena de poder de nuestro Señor Jesucristo, no lo hicimos fundados en fábulas hechas con astucia, sino por haberlo visto con nuestros propios ojos en toda su grandeza. En efecto, Dios lo llenó de gloria y honor, cuando la sublime voz del Padre resonó sobre él, diciendo:

«Este es mi Hijo amado, en quien yo me complazco».

Y nosotros escuchamos esta voz, venida del cielo, mientras estábamos con el Señor en el monte santo.

Tenemos también la firmísima palabra de los profetas, a la que con toda razón ustedes consideran como una lámpara que ilumina en la oscuridad, hasta que despunte el día y el lucero de la mañana amanezca en los corazones de ustedes.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Este es mi hijo muy amado, dice el Señor, en quien tengo puestas todas mis complacencias; escúchenlo.

Aleluya.

Evangelio: *Este es mi Hijo amado*

R. Gloria a Ti, Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 9, 2-10

En aquel tiempo, Jesús tomó aparte a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos a un monte alto y se transfiguró en su presencia.

Sus vestiduras se pusieron esplendorosamente blancas, con una blancura que nadie puede lograr sobre la tierra. Después se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús.

Entonces Pedro le dijo a Jesús:

«Maestro, ¡iqué a gusto estamos aquí! Hagamos tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

En realidad no sabía lo que decía, porque estaban asustados.

Se formó entonces una nube, que los cubrió con su sombra, y de esta nube salió una voz que decía:

«Este es mi Hijo amado; escúchenlo».

En ese momento miraron alrededor y no vieron a nadie sino a Jesús, que estaba solo con ellos.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó que no contaran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Ellos guardaron este secreto, pero discutían entre sí qué querría decir eso de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Invoquemos, hermanos y hermanas, a Dios, nuestro Padre, que al revelarnos la gloria de su

Hijo amado, nos muestra la esperanza a la que estamos llamados:

Respondemos a cada petición: **Te rogamos, Señor, óyenos.**

Para que Dios conceda a las Iglesias del Oriente que hoy celebran con gran solemnidad la Transfiguración de Jesucristo, encontrar su gozo en el hecho de que la luz de la gloria del Señor resplandezca sobre ellas, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que quienes empiezan a sentirse atraídos por Jesús y su Evangelio, encuentren quién los ayude a transformar la simple admiración en una fe plena en Jesucristo, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que Dios fortalezca a los enfermos, con la esperanza de que su frágil condición será transformada según el

modelo de la condición gloriosa de Jesucristo, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Dios de la gloria, que nos llama a vivir en su presencia, nos conceda el espíritu de contemplación y oración, de manera que gustemos ya desde ahora el gozo que nos prepara en el cielo, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante: Escucha nuestra oración, Dios todopoderoso y eterno, e ilumínanos con tu gracia, para que vivamos siempre a la espera de la manifestación de Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Santifica, Señor, los dones que te presentamos y, por la Transfiguración de tu Hijo, haz que esta Eucaristía nos purifique de todos nuestros pecados.

Por Jesucristo, nuestro

Señor.

R. Amén.

Prefacio: El misterio de la Transfiguración

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque Cristo, nuestro Señor, reveló su gloria ante los testigos que él escogió; y revistió con máximo esplendor de su cuerpo, en todo semejante al nuestro, para quitar del corazón de sus discípulos el escándalo de la cruz y anunciar que toda la Iglesia, su cuerpo,

habría de participar de la gloria, que tan admirablemente resplandecía en Cristo, su cabeza.

Por eso, con los ángeles que te cantan en el cielo, nosotros te alabamos en la tierra diciendo sin cesar: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Cuando Cristo se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Oración después de la comunión

Oremos:

Que la comunión que hemos recibido nos asemeje, Señor, cada día más a tu Hijo, cuya gloria quisiste manifestarnos en su Transfiguración.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

6 de Agosto
Transfiguración del Señor

Ciclo “C”

Todos los años, en el segundo domingo de Cuaresma, la Iglesia medita el relato del Evangelio de la Transfiguración de Jesús: en ese tiempo sirve de preparación al Triduo Pascual, porque fija nuestra mirada en la muerte y la resurrección del Señor; la luz de la Transfiguración anticipa, de alguna manera, el misterio pascual completo.

La fiesta de hoy retoma ese relato, pero desde la perspectiva pascual y con una proyección escatológica: Jesús es verdaderamente Dios, tal como lo comprendieron los tres testigos privilegiados de la Transfiguración: Pedro, Santiago y Juan.

Del mismo modo que el episodio de la transfiguración prepara en el evangelio a los apóstoles para entrar en la

comprensión del misterio de la pasión-muerte de Jesús, así también en la Iglesia, casi con el mismo propósito, se celebra la fiesta de la Transfiguración cuarenta días antes de la correspondiente a la Exaltación de la Cruz. La fiesta de la Transfiguración ya aparece desde el siglo V en el calendario de la liturgia oriental para recordar la subida de Jesús al monte Tabor con Pedro, Santiago y Juan, testigos privilegiados de su gloria. El episodio está atestiguado de manera concorde por los evangelios sinópticos. La fiesta se difundió rápidamente también en la Iglesia romana, pero no fue introducida oficialmente hasta el año 1457, con ocasión de una victoria obtenida contra los turcos.

Texto procedente de:
<http://santaclaradeestella.es>

Antífona de Entrada

El día de la Transfiguración apareció el Espíritu Santo en una nube luminosa y se oyó la voz del Padre celestial que

decía: «Este es mi Hijo unigénito en quien he puesto todo mi amor escúchenlo».

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos: Dios nuestro, que en la transfiguración gloriosa de tu Hijo unigénito fortaleciste nuestra fe con el testimonio de Moisés y Elías y nos dejaste entrever la gloria que nos espera; como hijos tuyos, concédenos seguir el Evangelio de Cristo para compartir con él la herencia de tu Reino. El que vive y reina por lo siglos de los siglos.

R. Amén.

Primera Lectura: *Su vestido era blanco como nieve*

Lectura del profeta Daniel 7, 9-10.13-14

Yo, Daniel, tuve una visión: vi que colocaban unos tronos y un Anciano se sentó. Su vestido era blanco como la nieve, sus cabellos como lana blanquísima; su trono,

llamas de fuego con ruedas encendidas; un río de fuego brotaba delante de él. Miles y miles le servían, millones estaban a sus órdenes. Comenzó el juicio y se abrieron los libros.

Yo seguí contemplando en mi visión nocturna, y vi a alguien, semejante a un Hijo de hombre venir entre las nubes del cielo. Avanzó hacia el Anciano de muchos siglos y fue introducido a su presencia. Entonces recibió la soberanía, la gloria y el reino. Y todos los pueblos y naciones de todas las lenguas le servían. Su poder nunca se acabará porque es un poder eterno. Su reino jamás será destruido.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 96

Reina el Señor, alégrese la tierra.

Reina el Señor, alégrese la tierra; cante de regocijo el mundo entero. Tinieblas y

nubes rodean el trono del Señor que se asienta en la justicia y el derecho.

Reina el Señor, alégrese la tierra.

Los montes se derriten como cera ante el Señor de toda la tierra. Los cielos pregonan su justicia, su inmensa gloria ven todos los pueblos.

Reina el Señor, alégrese la tierra.

Tú, Señor altísimo, estás muy por encima de la tierra y mucho más en alto que los dioses.

Reina el Señor, alégrese la tierra.

Segunda Lectura: *Nosotros escuchamos esta voz del cielo*

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pedro 1, 16-19

Hermanos: Cuando les anunciamos la venida gloriosa y llena de poder de nuestro Señor Jesucristo, no lo hicimos fundados en

fábulas hechas con astucia, sino por haberlo visto con nuestros propios ojos en toda su grandeza.

En efecto, Dios lo llenó de gloria y honor, cuando la sublime voz del Padre resonó sobre él diciendo:

«Este es mi Hijo amado, en quien yo me complazco».

Y nosotros escuchamos esta voz, venida del cielo, mientras estábamos con el Señor en el monte santo.

Tenemos también la firmísima palabra de los profetas, a la que con toda razón ustedes consideran como una lámpara que ilumina en la oscuridad, hasta que despunte el día y el lucero de la mañana amanezca en sus corazones.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Este es mi hijo muy amado, dice el Señor, en quien tengo puestas todas mis complacencias; escúchenlo.

Aleluya.

Evangelio: *Mientras oraba, su rostro cambió de aspecto*

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 9, 28b-26

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús se hizo acompañar de Pedro, Santiago y Juan, y subió a un monte para hacer oración. Mientras oraba, su rostro cambió de aspecto y sus vestiduras se hicieron blancas y relampagueantes. De pronto aparecieron conversando con él dos personajes, rodeados de esplendor: eran Moisés y Elías. Y hablaban de la muerte que le esperaba en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros estaban rendidos de sueño; pero, despertándose, vieron la gloria de Jesús y de los que estaban con él. Cuando éstos se retiraban, Pedro le dijo a Jesús:

«Maestro, sería bueno que nos quedáramos aquí y que

hiciéramos tres chozas: una para ti, una para Moisés y otra para Elías», sin saber lo que decía.

No había terminado de hablar, cuando se formó una nube que los cubrió; y ellos, al verse envueltos por la nube, se llenaron de miedo. De la nube salió una voz que decía:

«Este es mi Hijo, mi escogido; escúchenlo». Cuando cesó la voz, se quedó Jesús solo.

Los discípulos guardaron silencio y por entonces no dijeron a nadie nada de lo que habían visto.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles Celebrante:

Invoquemos, hermanos y hermanas, a Dios, nuestro Padre, que al revelarnos la gloria de su Hijo amado, nos muestra la esperanza a la que estamos llamados:

Respondemos a cada

petición: *Te rogamos, Señor, óyenos.*

Para que Dios conceda a las Iglesias del Oriente que hoy celebran con gran solemnidad la Transfiguración de Jesucristo, encontrar su gozo en el hecho de que la luz de la gloria del Señor resplandezca sobre ellas, roguemos al Señor

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que quienes empiezan a sentirse atraídos por Jesús y su Evangelio, encuentren quién los ayude a transformar la simple admiración en una fe plena en Jesucristo, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que Dios fortalezca a los enfermos, con la esperanza de que su frágil condición será transformada según el modelo de la condición gloriosa de Jesucristo, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Dios de la gloria, que nos llama a vivir en su presencia, nos conceda el espíritu de contemplación y oración, de manera que gustemos ya desde ahora el gozo que nos prepara en el cielo, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante: Escucha nuestra oración, Dios todopoderoso y eterno, e ilumínanos con tu gracia, para que vivamos siempre a la espera de la manifestación de Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Santifica, Señor, los dones que te presentamos y, por la Transfiguración de tu Hijo, haz que esta Eucaristía nos purifique de todos nuestros pecados.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio: *El misterio de la Transfiguración*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque Cristo, nuestro Señor, reveló su gloria ante los testigos que él escogió; y revistió con máximo esplendor su cuerpo, en todo semejante al nuestro, para quitar del corazón de sus discípulos el escándalo de la cruz y anunciar que toda la Iglesia su cuerpo, habría de participar de la gloria que tan admirablemente resplandecía en Cristo, su cabeza.

Por eso, con los ángeles que te cantan en el cielo, nosotros

te alabamos en la tierra diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Cuando Cristo se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Oración después de la comunión

Oremos:

Que la comunión que hemos recibido nos asemeje, Señor, cada día más a tu Hijo, cuya gloria quisiste manifestarnos en su Transfiguración. El que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

7/08 San Cayetano

Presbítero, blanco

Memoria libre

Nació en Vicenza en 1480. Estudió teología en Padua. Ordenado sacerdote, fundó en Roma una Congregación de Clérigos regulares, llamada después "de los Teatinos", a fin de fomentar el apostolado y la renovación espiritual del clero. Se distinguió por su vida de oración y por la práctica de la caridad. Murió en Nápoles en 1547.

Antífona de Entrada

El justo se alegra con el Señor, se refugia en él y se felicitan los rectos de corazón.

Oración Colecta

Proclamamos, Señor, que sólo tú eres santo, sólo tú eres bueno y nadie puede serlo sin tu gracia; por eso te pedimos que, mediante la intercesión de san Cayetano, nos ayudes a vivir de tal forma en el mundo, que nunca nos veamos privados de tu gloria.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Crean en el*

Señor y ámenlo

Lectura del libro del Eclesiástico 2, 7-13

Los que temen al Señor, esperen en su misericordia; no se alejen de él y no caerán. Los que temen al Señor, confíen en él, porque no los dejará sin recompensa. Los que temen al Señor, esperen sus beneficios, su misericordia y la felicidad eterna. Los que temen al Señor, ámenlo, y se iluminará su corazón.

Miren a sus antepasados y comprenderán. ¿Quién confió en el Señor y quedó defraudado? ¿Quién perseveró en su santo temor y fue abandonado? ¿Quién lo invocó y fue desatendido? El Señor es clemente y misericordioso, perdona los pecados y salva en el tiempo de la tribulación, y es protector de todos los que lo buscan con sinceridad.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 111

Dichosos los que temen al Señor.

Dichosos los que temen al Señor y aman de corazón sus mandamientos; poderosos serán sus descendientes, Dios bendice a los hijos de los buenos.

Dichosos los que temen al Señor.

Fortuna y bienestar habrá en su casa, siempre actuarán conforme a la justicia. Quien es justo, clemente y compasivo, como una luz en las tinieblas brilla.

Dichosos los que temen al Señor.

Quienes compadecidos, prestan y llevan sus negocios rectamente, jamás se desviarán, vivirá su recuerdo para siempre.

Dichosos los que temen al Señor.

No temerán malas noticias, puesto que en el Señor viven confiados. Firme está y sin temor su corazón, pues vencidos verán a sus contrarios.

Dichosos los que temen al Señor.

Al pobre dan limosna, obran siempre conforme a la justicia;

su frente se alzaré llena de gloria.

Dichosos los que temen al Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Aleluya.

Evangelio: *El Padre ha tenido a bien darles el Reino*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 12, 32-34

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«No temas, rebañito mío, porque tu Padre ha tenido a bien darte el Reino. Vendan sus bienes y den limosna. Consíganse unas bolsas que no se destruyan y acumulen en el cielo un tesoro que no se acaba, allá donde no llega el ladrón ni carcome la polilla. Porque donde está su tesoro, allí estará su corazón».

Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Te suplicamos, Dios todopoderoso, que este sacrificio, ofrecido humildemente en honor de tus santos, sea grato a tus ojos y purifique nuestro cuerpo y nuestro espíritu.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: *La presencia de los santos pastores en la Iglesia*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque nos concedes la alegría de celebrar hoy la memoria de san Cayetano, fortaleciendo a tu Iglesia con el ejemplo de su vida, instruyéndola con su palabra y protegiéndola con su intercesión.

Por eso,

con los ángeles y los santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El que quiera servirme, que me siga, dice el Señor; y donde esté yo, allí también estará mi servidor.

Oración después de la comunión

Oremos:

Los sacramentos que hemos recibido, en la memoria de san Cayetano santifiquen, Señor, nuestro corazón y nuestro espíritu, para que merezcamos ser partícipes de tu naturaleza divina.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

9/08 SANTA TERESA BENEDICTA DE LA CRUZ (EDITH STEIN)

VIRGEN Y MÁRTIR,

Memoria libre

En EUROPA Patrona: Fiesta

Fiesta de santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edith) Stein, virgen de la Orden de Carmelitas Descalzas y mártir, la cual, nacida y educada en la religión judía, después de haber enseñado filosofía durante algunos años entre grandes dificultades, recibió por el bautismo la nueva vida en Cristo, prosiguiéndola bajo el velo de las vírgenes consagradas hasta que, en tiempo de un régimen hostil a la dignidad del hombre y de la fe, fue encarcelada lejos de su patria, y en el campo de exterminio de Auschwitz, cercano a Cracovia, en Polonia, murió en la cámara de gas el año 1942 (elog. del Martirologio Romano).

Antífona de Entrada

Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en la cual el mundo

está crucificado para mí, y yo para el mundo.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Dios de nuestros padres, que guiaste a tu mártir santa Teresa Benedicta al conocimiento de tu Hijo crucificado

y a imitarle hasta la muerte, concédenos por su intercesión que todos los hombres reconozcan en Cristo a su Salvador

y, por medio de él, puedan contemplarte para siempre.

Él, que contigo vive y reina.

R. Amén.

Primera Lectura:

Lectura de la profecía de Oseas 2, 16b.17b.21-22

Esto dice el Señor: «Yo la llevo al desierto, le hablo al corazón. Allí responderá como en los días de su juventud, como el día de su salida de Egipto. Me desposaré contigo para siempre, me desposaré contigo en justicia y en derecho, en misericordia y en ternura, me desposaré contigo en fidelidad y conocerás al Señor».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Salmo: Sal 44, 11-12. 14-15. 16-17.

R. Escucha, hija, mira: inclina el oído.

Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna; prendado está el rey de tu belleza: póstrate ante él, que él es tu señor. R.

Ya entra la princesa, bellísima, vestida de perlas y brocado; la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes, la siguen sus compañeras. R.

Las traen entre alegría y algazara, van entrando en el palacio real.

«A cambio de tus padres tendrás hijos, que nombrarás príncipes por toda la tierra». R.

Aclamación antes del Evangelio

R. Aleluya, aleluya, aleluya

Ven, esposa de Cristo, recibe la corona, que el Señor te preparó para toda la eternidad. R.

Evangelio:

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo

25, 1-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «El reino de los cielos se parece a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran prudentes. Las necias, al tomar las lámparas, no se provieron de aceite; en cambio, las prudentes se llevaron alcuas de aceite con las lámparas.

El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz: '¡Que llega el esposo, salid a su encuentro!'. Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las prudentes. '¡Dadnos de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas!'. Pero las prudentes contestaron: 'Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis'.

Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron

también las otras vírgenes, diciendo: 'Señor, señor, ábrenos'. Pero él respondió: 'En verdad os digo que no os conozco'. Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora».

Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos y haz que esta Eucaristía nos ayude a superar nuestra inclinación al pecado para que, a ejemplo de santa BENEDICTA DE LA CRUZ, virgen, podamos vivir según el Evangelio.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La vida consagrada a Dios es un signo Del Reino de los cielos*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario que te alaben, Señor, tus criaturas del cielo y de la tierra. Porque al celebrar a los santos que por amor al Reino de los cielos se consagraron a Cristo, reconocemos tu Providencia admirable, que no cesa de llamar al hombre a la santidad primera, para hacerlo participar ya desde ahora de la vida que gozará en el cielo, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Las cinco vírgenes prudentes llevaron frascos de aceite con las lámparas. A medianoche se oyó una voz: «¡Ya viene el esposo; salgan al encuentro de Cristo, el Señor!»

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, que hemos recibido, nos ayuden a despegar nuestro corazón de las cosas terrenas para que, a ejemplo de santa BENEDICTA

DE LA CRUZ, podamos amarte más cada día.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Nota: Los textos para Santa Benedicta de la Cruz (Edith Stein) proceden **para la misa de:**

<http://textosparalaliturgia.blogspot.com/2014/07/misal-romano-santa-teresa-benedicta-de.html>

y de

<http://www.curas.com.ar>

Para las lecturas de:

<https://obsegorbecastellon.es/lectura-y-evangelio-de-la-fiesta-de-santa-teresa-benedicta-de-la-cruz-edith-stein-virgen-y-martir-patrona-de-europa/>

La reseña es de la CEE, archivo CLP-y-salmos-2021-2022.pdf -

10/08 San Lorenzo

Rojo
Fiesta

El diácono Lorenzo de la Iglesia de Roma, murió mártir durante la persecución de Valeriano el 10 de agosto del 258, cuatro días después del Papa Sixto II. El relato de su pasión cuenta que sufrió el suplicio del fuego en una parrilla, después de haber distribuido entre los pobres los bienes de la comunidad cristiana. Estas circunstancias contribuyeron a hacer de san Lorenzo el más famoso de los mártires romanos.

Lorenzo nació en Huesca (España). El papa Sixto II le recibió en Roma. Fue archidiácono al servicio de la Iglesia en tiempos de persecución. Cuando el 6 de agosto del año 258 fue llevado el papa al suplicio, le recomendó que distribuyera entre los pobres los bienes de la Iglesia y le profetizó el martirio, lo que tuvo lugar el 10 de agosto. El emperador Valeriano le condenó

a morir en una parrilla. Sus reliquias se encuentran en San Lorenzo Extramuros.

Reseña de la web de <http://santaclaradeestella.es>

Antífona de Entrada

Alegrémonos hoy con la festividad de san Lorenzo, quien se entregó al servicio de los pobres de la Iglesia, mereció sufrir el martirio y reina gloriosamente con Cristo.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que hiciste resplandecer al diácono san Lorenzo por su fidelidad al servicio de los demás y su glorioso martirio, concédenos, por su intercesión, amar a Cristo como él lo amó y servirlo en los hermanos.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: *Al que da de buena gana lo ama Dios*

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 9, 6-10

Hermanos: Recuerden que el que poco siembra, cosecha poco, y el que mucho siembra, cosecha mucho. Cada cual dé lo que su corazón le diga y no de mala gana ni por compromiso, pues Dios ama al que da con alegría. Y poderoso es Dios para colmarlos de toda clase de favores, a fin de que, teniendo siempre todo lo necesario, puedan participar generosamente en toda obra buena. Como dice la Escritura: "Repartió a manos llenas a los pobres; su justicia permanece eternamente".

Dios, que proporciona semilla al sembrador y le da pan para comer, les proporcionará a ustedes una cosecha abundante y multiplicará los frutos de su justicia.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 11

Dichoso el hombre honrado, que se compadece y presta

Dichosos los que temen al Señor y aman de corazón sus mandamientos; poderosos

serán sus descendientes. Dios bendice a los hijos de los buenos.

Dichoso el hombre honrado, que se compadece y presta

Quienes, compadecidos, prestan y llevan su negocio honradamente jamás se desviarán; vivirá su recuerdo para siempre.

Dichoso el hombre honrado, que se compadece y presta.

No temerán malas noticias, puesto que en el Señor viven confiados. Firme está y en paz su corazón, pues vencidos verán a sus contrarios.

Dichoso el hombre honrado, que se compadece y presta

Al pobre dan limosna, obran siempre conforme a la justicia; su frente se alzarán llena de gloria.

Dichoso el hombre honrado, que se compadece y presta

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El que me siga no caminará en la oscuridad, y tendrá la luz de la vida, dice el Señor.

Evangelio: *El que me sirve*

será honrado por mi Padre

Lectura del santo evangelio según san Juan 12, 24-26

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«Yo les aseguro que si el grano de trigo sembrado en la tierra, no muere, queda infecundo; pero si muere, producirá mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde; el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se asegura para la vida eterna.

El que quiera servirme que me siga, para que donde yo esté, también esté mi servidor. El que me sirve será honrado por mi Padre».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús

Se dice «Credo».

(Otra forma:

Texto procedente de la web de <http://santaclaradeestella.es>

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

24 Yo os aseguro que el grano de trigo seguirá siendo un único grano, a no ser que caiga dentro de la tierra y muera; sólo entonces producirá fruto abundante.

25 Quien vive preocupado por su vida, la perderá; en cambio, quien no se aferró excesivamente a ella en este mundo, la conservará para la vida eterna.

26 Si alguien quiere servirme, que me siga; correrá la misma suerte que yo. Todo aquel que me sirva será honrado por mi Padre.)

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos al celebrar al diácono san Lorenzo y haz que este sacrificio eucarístico ayude

a nuestra salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Los apóstoles, cimientos de la Iglesia y testigos de Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor. Porque cimentaste tu Iglesia sobre la roca de los Apóstoles, para que ella fuera en el mundo signo permanente de tu santidad y anunciara a los hombres, tu mensaje de salvación.

Por eso,

con todos los ángeles y llenos de profunda devoción, te alabamos ahora y siempre, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El que quiera servirme, que me siga, dice el Señor, y donde yo estoy, allí estará mi servidor.

Oración después de la comunión

Oremos:

Que esta Eucaristía, que hemos celebrado al conmemorar la fiesta de san Lorenzo, nos haga participar, Señor, más profundamente de los frutos de la redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

13/08 San Ponciano, papa, y san Hipólito, presbítero. Mártires

Rojo

Memoria libre

Al llegar Ponciano a la Cátedra de Pedro, en el año 230, encontró a la Iglesia dividida por un cisma. Uno de sus promotores fue el sacerdote Hipólito, teólogo de gran renombre, cuyos escritos son todavía un valioso testimonio de la tradición litúrgica de la Iglesia, especialmente su "Traditio apostolica", de gran valor para la Liturgia del siglo III en Roma.

En favor de la paz y la unidad de la Iglesia, ambos renunciaron a sus cargos. La persecución los llevó al exilio en Cerdeña. Allí se unieron en una misma confesión de fe y en el martirio.

Antífona de Entrada

Aunque el justo sufra muchos males, de todos lo libra el Señor. El señor cuida de todos sus huesos, y ni uno solo se quebrará.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que concediste a los mártires san Ponciano y san Hipólito la gracia de morir por Cristo; ayúdanos en nuestra debilidad, para que, así como ellos no dudaron en morir por ti, así también nosotros nos mantengamos fuertes en la confesión de tu nombre.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Estén alegres cuando compartan los padecimientos de Cristo*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 4, 12-19

Queridos hermanos: No se extrañen de ese fuego abrasador que los pone a prueba como si les sucediera algo extraordinario. Estén alegres cuando compartan los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, rebosen de gozo. Si los ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos ustedes, porque el Espíritu de la gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre ustedes. Que ninguno de ustedes tenga que sufrir por homicida, ladrón, malhechor o

entrometido. Pero si sufre por ser cristiano, que no se avergüence, que dé gloria a Dios por este nombre.

Ha llegado el momento de que el juicio empiece por la casa de Dios, y si nosotros somos los primeros, ¿cuál será el final de los que no han obedecido el Evangelio de Dios? Si el justo, a duras penas, se salva, ¿qué sucederá con el impío y pecador?

En consecuencia, los que padecen por designio de Dios, practiquen el bien y pónganse en manos del Creador, que es fiel.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 123

Hemos salvado la vida como un pájaro de la trampa del cazador.

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte cuando nos asaltaban lo hombres, nos habrían tragado vivos, tanto ardía su ira contra nosotros.

Hemos salvado la vida como un pájaro de la trampa del cazador.

Nos habrían arrollado las aguas, llegándonos el torrente hasta el cuello; nos habrían llegado hasta el cuello las aguas espumantes.

Hemos salvado la vida como un pájaro de la trampa del cazador.

La trampa se rompió y escapamos. Nuestro auxilio es el nombre del Señor, quien hizo el cielo y la tierra.

Hemos salvado la vida como un pájaro de la trampa del cazador.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Aleluya.

Evangelio: Si me han perseguido a mí, también a ustedes los perseguirán

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 15, 18-21

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«Si el mundo los odia, sepan

que me ha odiado a mí antes que a ustedes. Si fueran del mundo, el mundo los amaría como cosa suya; pero como no son del mundo, sino que yo los he escogido sacándolos del mundo, por eso el mundo los odia. Recuerden lo que les dije: No es el siervo más que su amo. Si a mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la de ustedes. Y todo eso lo harán con ustedes a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió».

Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Sea agradable a tus ojos, Señor, esta ofrenda que va a ser consagrada en la festividad gloriosa de tus mártires, Ponciano e Hipólito para que nos purifique de nuestros pecados y te mueva a escuchar las plegarias de tu pueblo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Testimonio y ejemplo de los mártires

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque la sangre de los gloriosos mártires san Ponciano y san Hipólito, derramada como la de Cristo para proclamar su fidelidad a ti, manifiesta tu admirable poder, que convierte la fragilidad en fortaleza y al hombre débil robustece para que sea testigo tuyo.

Por eso, como los ángeles te cantan en el cielo, así nosotros en la tierra te aclamamos diciendo si cesar: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos, dice el Señor.

Oración después de la

comunión

Oremos:

Alimentados con el pan del cielo, viviendo la unidad como miembros del Cuerpo de Cristo, te rogamos, Señor, que no nos separemos de amor de tu Hijo, y a ejemplo de tus mártires san Ponciano y san Hipólito, logremos superar con valentía cualquier dificultad por aquel que nos amó sobre toda medida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

14/08 San Maximiliano María Kolbe

Presbítero y mártir, rojo
Memoria obligatoria

Maximiliano María Kolbe, presbítero franciscano polaco, fue misionero en el Japón, durante algunos años; allí fundó las escuelas de la Inmaculada destinadas a la educación de la juventud. Se distinguió en el amor a la Virgen Inmaculada. Fundó la asociación piadosa de la "Milicia de María Inmaculada". A su regreso a Polonia, durante la segunda guerra mundial, fue detenido por las fuerzas de ocupación e internado en el campo de concentración de Auschwitz, donde entregó su vida en lugar de un padre de familia condenado a muerte, el 14 de agosto de 1941. Fue canonizado por el papa Juan Pablo II.

Antífona de Entrada

Este santo luchó hasta la muerte en defensa de la ley de Dios; no temió las palabras de los malvados, porque estaba afianzado sobre roca firme.

Oración Colecta

Oremos:

Dios de poder y de misericordia, que infundiste tu fuerza en san Maximiliano María Kolbe para que pudiera soportar el dolor del martirio; concede, a los que celebramos su victoria, vivir defendidos de los engaños del enemigo bajo tu protección amorosa.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *También nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos*

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 13-18

Hermanos: No se sorprendan de que el mundo los odie. Nosotros estamos seguros de haber pasado de la muerte a la vida, porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama permanece en la muerte. El que odia a su hermano es un homicida y bien saben ustedes que ningún homicida tiene la vida eterna.

Conocemos lo que es el amor, en que Cristo dio su vida por nosotros.

Así también debemos nosotros dar la vida por nuestros

hermanos. Si alguno, teniendo con qué vivir, ve a su hermano pasar necesidad, y sin embargo, no lo ayuda, ¿cómo habitará el amor de Dios en él? Hijos míos, no amemos solamente de palabra; amemos de verdad y con las obras.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 115

En medio de la desgracia confío en el Señor.

No dejé de confiar, aunque exclamaba: «Qué grande es mi desdicha». Y en mi aflicción pensaba: «Los hombres son un saco de mentiras».

En medio de la desgracia confío en el Señor.

¿Cómo pagaré al Señor por todos sus favores? El cáliz alzaré de salvación invocando su nombre.

En medio de la desgracia confío en el Señor.

Porque soy siervo tuyo, tu servidor e hijo de tu sierva, por eso tú, Señor, rompiste mis cadenas. Voy a hacer sacrificios

de alabanza, invocando tu nombre.

En medio de la desgracia confío en el Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El que se ama a sí mismo se pierde, dice el Señor, el que se aborrece a sí mismo en este mundo se asegura para la vida eterna.

Aleluya.

Evangelio: Nadie tiene amor más grande a sus amigos que el que da la vida por ellos

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 15, 12-16

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande a sus amigos, que el que da la vida por ellos. Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo siervos porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a ustedes los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que le

he oído a mi Padre.
No son ustedes los que me han elegido; soy yo quien los ha elegido y los ha destinado para que vayan y den fruto y su fruto permanezca, de modo que el Padre les conceda cuanto le pidan en mi nombre».

Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Te presentamos, Señor, nuestros dones, pidiéndote humildemente que, a ejemplo de san Maximiliano María Kolbe, sepamos ofrecerte nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Significado y ejemplaridad del martirio*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación,

darte gracias siempre y en todo lugar, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque la sangre del glorioso mártir san Maximiliano María Kolbe, derramada, como la de Cristo, para confesar tu nombre, manifiesta las maravillas de tu poder; pues en su martirio, Señor, has sacado fuerza de lo débil, haciendo de la fragilidad tu propio testimonio, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, como los ángeles te cantan en el cielo, así nosotros en la tierra te aclamamos diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos, dice el Señor.

Oración después de la comunión

Oremos:

Alimentados con tu Cuerpo y tu Sangre, te pedimos, Señor, encendernos con aquel fuego de amor que recibió de este banquete san Maximiliano María Kolbe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

15 de Agosto

Asunción de la Virgen María

Solemnidad

La Iglesia recuerda en este día, no sólo que el cuerpo inanimado de la Virgen María no sufrió ninguna corrupción, sino también su triunfo sobre la muerte y su glorificación en el cielo como su Hijo Jesús. Esta verdad, ya admitida desde los primeros siglos de la Iglesia, ha sido confirmada como dogma de fe por el Papa Pío XII en 1950.

Un escritor muy antiguo afirmaba: "Ya que [María] es la Madre gloriosa de Cristo, nuestro divino Salvador que da la vida y la inmortalidad, fue vivificada por Él y comparte la incorruptibilidad de su cuerpo. La hizo salir del sepulcro y la elevó a su lado, de una manera sólo conocida por Él".

Esta fiesta se llama también la "Dormición" o el "Tránsito" de la Virgen.

Antífona de Entrada

Apareció una figura portentosa en el cielo: una

mujer vestida de sol, la luna por pedestal, coronada con doce estrellas.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que has elevado en cuerpo y alma a los cielos a la inmaculada Virgen María, Madre de tu Hijo; concédenos, te rogamos, que aspirando siempre a las realidades divinas, lleguemos a participar con ella de su misma gloria en el cielo.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Una mujer vestida de sol, la luna por pedestal*

Lectura del libro del Apocalipsis 11, 19a; 12,1-6a.10ab

Se abrió en el cielo el santuario de Dios y dentro de él se vio el arca de la alianza en medio de rayos, truenos, relámpagos,

terremotos y de fuerte granizada. Apareció entonces en el cielo una figura prodigiosa: una mujer envuelta por el sol, con la luna bajo sus pies y en la cabeza una corona con doce estrellas. Estaba encinta y a punto de dar a luz y gemía con los dolores de parto.

Pero apareció también en el cielo otra figura: un enorme dragón, de color de fuego con siete cabezas y diez cuernos, y una diadema en cada una de sus siete cabezas. Con su cola barrió la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Después se detuvo delante de la mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo, en cuanto éste naciera. La mujer dio a luz un hijo varón, destinado a regir todas las naciones con cetro de hierro; y su hijo fue llevado hasta Dios y hasta su trono; y la mujer huyó al desierto, a un lugar preparado por Dios.

Entonces oí en el cielo una voz poderosa, que decía: «¡Ha sonado la hora de la

victoria de nuestro Dios, de su poderío y de su reinado, y del poder de su Mesías!»

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 44

De pie, a tu derecha, está la reina.

Hijas de reyes salen a tu encuentro. De pie, a tu derecha, está la reina, enojada con oro de Ofir.

De pie, a tu derecha, está la reina.

Escucha, hija, mira y pon atención: olvida a tu pueblo y la casa paterna; el rey está prendado de tu belleza; ríndele homenaje, porque él es tu Señor.

De pie, a tu derecha, está la reina.

Entre alegría y regocijo van entrando en el palacio real. A cambio de tus padres, tendrás hijos, que nombrarás

príncipes por toda la tierra.

De pie, a tu derecha, está la reina.

Segunda Lectura: *Resucitó primero Cristo, como primicia; después los que son de Cristo*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 20-26

Hermanos: Cristo resucitó, y resucitó como la primicia de todos los muertos. Porque si por un hombre vino la muerte, también por un hombre vendrá la resurrección de los muertos. En efecto, así como en Adán todos mueren, así en Cristo todos volverán a la vida; pero cada uno en su orden: primero Cristo, como primicia; después, a la hora de su advenimiento, los que son de Cristo.

Enseguida será la consumación, cuando, después de haber aniquilado todos los poderes del mal, Cristo entregue el Reino a su Padre. Porque él tiene que

reinar hasta que el Padre ponga bajo sus pies a todos sus enemigos. El último de los enemigos en ser aniquilado, será la muerte, porque todo lo ha sometido Dios bajo los pies de Cristo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio:

Aleluya, aleluya.

Hoy es la Asunción de María: se alegra el ejército de los ángeles.

Aleluya.

Evangelio: *Ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 39-56

R. Gloria a ti, Señor.

En aquellos días, María se encaminó presurosa a un pueblo de las montañas de Judea y, entrando en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. En cuanto ésta oyó el saludo

de María, la criatura saltó en su seno. Entonces Isabel quedó llena del Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó:

«¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno. Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor».

Entonces dijo María:

«Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador, porque puso sus ojos en la humildad de su esclava. Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede. Santo es su nombre y su misericordia llega de generación en generación a los que lo temen.

Ha hecho sentir el poder de su brazo: dispersó a los de corazón altanero, destruyó a

los potentados y exaltó a los humildes. A los hambrientos los colmó de bienes y a los ricos los despidió sin nada.

Acordándose de su misericordia, vino en ayuda de Israel, su siervo, como lo había prometido a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia para siempre». María permaneció con Isabel unos tres meses y luego regresó a su casa.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles **Celebrante:**

Oremos, hermanos y hermanas, al Señor, que en el día de hoy ha querido ensalzar a la Virgen María por encima de los coros de los ángeles y de los santos, y pidámosle que escuche nuestra oración:

Respondemos a cada petición:

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que todos los hijos de la Iglesia, unidos a la gloriosa santa María, Madre de Dios, proclamen la grandeza del Señor y se alegren en Dios, su salvador, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que la misericordia del Señor llegue a sus fieles de generación en generación, y todos los pueblos feliciten a aquélla en la cual Dios ha hecho obras grandes, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Señor, con las proezas de su brazo, enaltezca a los humildes, colme de bienes a los pobres y auxilie a Israel, como lo había prometido a los antiguos padres, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que Cristo, el Rey que ha coronado a María como reina, cuando entregue la creación al Padre, nos conceda como a María, la posesión del Reino preparado

desde la creación del mundo, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante:

Dios nuestro todopoderoso, que constituiste a la Madre de tu Hijo en Madre y reina nuestra; escucha nuestra oración y haz que, ayudados por la intercesión de María, participemos un día de la felicidad eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Llegue a tu presencia, Señor, nuestra humilde ofrenda, y por la intercesión de la santísima Virgen María, que ha subido a los cielos, haz que nuestros corazones, abrazados en tu amor, vivan siempre orientados hacia ti.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La gloria de María

V. El Señor esté con

vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque hoy ha sido llevada al cielo la Virgen Madre de Dios; ella es figura y primicia de la Iglesia que un día será glorificada; ella es consuelo y esperanza de tu pueblo, todavía peregrino en la tierra.

Con razón no quisiste, Señor, que conociera la corrupción del sepulcro la mujer que, por obra del Espíritu, concibió en su seno al autor de la vida, Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro.

Por eso,

unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Me llamarán dichosa todas la generaciones, porque ha hecho en mí cosas grandes el Poderoso.

Oración después de la comunión.

Oremos:

Después de recibir los sacramentos que nos salvan, te rogamos, Señor, que, por intercesión de la Virgen María, que ha subido a los cielos, lleguemos a la gloria de la resurrección.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

16/08 Esteban de Hungría

Santo, rojo

Memoria libre

San Esteban (975-1038) fue el primer "rey apostólico de Hungría". El día de Navidad del año 1000, fue coronado con la corona que le había enviado el papa Silvestre II.

Fue un monarca preocupado por establecer la Iglesia en su país. Fundó diócesis y edificó numerosos santuarios. Se lo recuerda como un rey justo, pacífico, piadoso y muy amado por su pueblo.

Antífona de Entrada

El justo se alegra con el Señor, se refugia en él y se felicitan los rectos de corazón.

Oración Colecta

Oremos:

Proclamamos, Señor, que sólo tú eres santo, sólo tú eres bueno y nadie puede serlo sin tu gracia; por eso te pedimos que, mediante la intercesión de san Esteban de Hungría, nos ayudes a vivir de tal forma en el mundo, que nunca nos veamos privados de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *El Señor es su heredad*

Lectura del libro del Deuteronomio 10, 8-9

Moisés habló al pueblo y dijo: «El Señor apartó a la tribu de Leví para que llevara el arca de la alianza del Señor, estuviera en presencia del Señor, a su servicio, y bendijera en su nombre, y así hacen todavía hoy. Por eso el levita no recibe parte en la heredad de sus hermanos, sino que el Señor es su heredad, como le dijo el Señor tu Dios».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 111

Dichoso quien teme al Señor.

Dichoso quien teme al Señor y ama de corazón sus mandatos. Su linaje será poderoso en la tierra, la descendencia del justo será poderosa en la tierra, la descendencia del justo será bendita.

Dichoso quien teme al Señor.

En su casa habrá riquezas y abundancia; su caridad es constante, sin falta. En las tinieblas brilla como luz el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso quien teme al Señor.

Dichoso el que se apiada y presta y administra rectamente sus asuntos. El justo jamás vacilará; su recuerdo será perpetuo; no temerá las malas noticias.

Dichoso quien teme al Señor.

Su corazón está firme en el Señor. Su corazón está seguro, sin temor, hasta ver derrotados a sus enemigos.

Dichoso quien teme al Señor.

Reparte limosna a los pobres, su caridad es constante, sin falta, y alzará la frente con dignidad.

Dichoso quien teme al Señor.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.

El que me ama guardará mi palabra y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él.
Aleluya.

Evangelio: *Has sido fiel en lo*

poco, pasa al banquete de tu señor

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 25, 14-30

Gloria ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

«Un hombre que iba al extranjero llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos de plata, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó.

El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

«Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos, y le presentó otros cinco diciendo:

“Señor cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco”.

Su señor le dijo:

“Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor”.

Se acercó luego el que había recibido dos talentos, y dijo:

“Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos”.

Su señor le dijo:

“Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor: como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor”.

Finalmente se acercó el que había recibido un talento y dijo:

«Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces; tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo».

El Señor le respondió:

«Eres un empleado negligente y holgazán; ¿con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías hacer puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quítenle el talento y dónselo al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobraré, pero al que no tiene, se le quitaré hasta lo

que tiene. Y a ese empleado inútil échenlo fuera, a las tinieblas: allí será el llanto y el rechinar de dientes.

Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas.

Te suplicamos, Dios todopoderoso, que este sacrificio, ofrecido humildemente en honor de tus santos, sea grato a tus ojos y purifique nuestro cuerpo y nuestro espíritu.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Acción de los santos en la Iglesia

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios

todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque con la vida de tus santos, enriqueces a tu Iglesia con formas siempre nuevas de admirable santidad, y nos das pruebas indudables de tu amor por nosotros; y también, porque su ejemplo nos impulsa y su intercesión nos ayuda a colaborar en el misterio de la salvación.

Por eso, ahora nosotros, llenos de alegría, te aclamamos con los ángeles y santos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El que quiera servirme, que me siga dice el Señor; y donde esté yo, allí también estará mi servidor.

Oración después de la comunión

Oremos:

En el aniversario de la glorificación de tus santos, te suplicamos, Señor, que, robustecidos con los sacramentos, alcancemos plenamente en el cielo los bienes con que ahora nos ayudas por tu misericordia.

Por Jesucristo, Señor nuestro.

R. Amén.

17/08 San Jacinto

Presbítero, blanco († 1257)

San Jacinto es el Patrón nacional de Polonia, la nación mártir, escudo constante de la cristiandad en la frontera de Oriente; la que tantas veces, hasta nuestros días, está dando testimonio de su fe.

De la nobleza, es nombrado canónigo de Cracovia, y en Roma, santo Domingo de Guzmán lo convierte en dominico. Las normas eran muy sencillas. Se trataba sólo de alabar a Dios, de repartir sus bendiciones entre los hombres y de predicarles la verdad cristiana. ¡Ah! Y si fuera necesario, debían estar dispuestos a rubricar la doctrina con su propia sangre.

Evangeliza en Prusia y en Rusia.

La invasión tártara deja muchos mártires. Pero la muerte de su emperador hace que se retiren de Europa.

San Jacinto evangeliza y funda conventos también en Noruega, Suecia, Finlandia, Escocia, Islandia, Bulgaria, Hungría. Muere en Cracovia en la festividad de la Asunción.

Antífona de Entrada

El Señor es la parte que me ha tocado en herencia; la parte que he recibido es la más hermosa. El mismo Señor es mi recompensa.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que otorgaste a san Jacinto la gracia de imitar con fidelidad a Cristo pobre y humilde, ayúdanos a vivir fielmente nuestra vocación cristiana para que reproduzcamos cada día mejor, en nosotros, la imagen de tu Hijo, que vive y reina contigo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Aguarda al Señor en el monte*

Lectura del primer libro de los Reyes 19, 9-4a. 11-15a.

En aquellos días caminó Elías por el desierto una jornada de camino, y al final se sentó bajo una retama y se deseó la muerte diciendo:

«Basta ya, Señor; quítame la vida, pues yo no valgo más que mis padres».

Se echó debajo de la retama y se quedó dormido. De pronto, un ángel lo tocó y le dijo:

«Levántate, come».

Miró Elías y vio a su cabecera un pan cocido en las brasas y una jarra de agua. Comió, bebió y volvió a echarse. Pero el ángel del Señor lo tocó por segunda vez diciéndole:

«Levántate, come, que el camino es superior a tus fuerzas».

Se levantó Elías, comió y bebió, y con la fuerza de aquel alimento caminó cuarenta días y cuarenta noches, hasta el Horeb, el monte de Dios. Al llegar allí se refugió en una gruta. El Señor le dijo:

«Sal y aguarda al Señor en el monte, que el Señor va a pasar».

Pasó ante el Señor un viento huracanado, que agrietaba los montes y rompía los peñascos: en el viento no estaba el Señor. Vino después un terremoto, y en el terremoto no estaba el Señor. Después vino un fuego, y en el fuego no estaba el Señor. Después se escuchó un susurro. Elías al oírlo se cubrió el rostro con el manto y salió a la entrada de la gruta. Una voz le preguntó:

«¿Qué te trae por aquí, Elías?»

Contestó:

«Mi pasión por el Señor Dios de los ejércitos. Porque los

israelitas han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y han pasado a cuchillo a tus profetas. He quedado yo solo, y ahora me persiguen para matarme».

El Señor le dijo:

«Desanda el camino hasta el desierto de Damasco».

Palabra del Señor.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 102

Bendice, alma mía, al Señor.

Bendice, alma mía, al Señor y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor y no olvides sus beneficios.

Bendice, alma mía, al Señor.

Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades: él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura.

Bendice, alma mía, al Señor.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia; no está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo.

Bendice, alma mía, al Señor.

Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles; porque él conoce nuestra masa, se acuerda de que somos barro.

Bendice, alma mía, al Señor.

Pero la misericordia del Señor dura siempre, su justicia pasa de hijos a nietos, para los que guardan la alianza.

Bendice, alma mía, al Señor.

Aclamación ante del Evangelio:

Aleluya, aleluya.

Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados y yo los aliviaré, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: *El que pierda su vida por mí, la encontrará*

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 16, 24-27

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga.

Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará.

¿De qué le sirve a un hombre

ganar el mundo entero, si malogra su vida? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del hombre vendrá entre sus ángeles, con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno según su conducta».

Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios misericordioso, que transformaste a san Jacinto para hacer de él un hombre nuevo a imagen de Cristo, renuévanos también a nosotros mediante este sacrificio de reconciliación que vamos a ofrecerte.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Acción de los santos en la Iglesia*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque con la vida de tus santos, enriqueces a tu Iglesia con formas siempre nuevas de admirable santidad, y nos das pruebas indudables de tu amor por nosotros; y también, porque su ejemplo nos impulsa y su intercesión nos ayuda a colaborar en el misterio de la salvación.

Por eso,

ahora nosotros, llenos de alegría, te aclamamos con los ángeles y santos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo les aseguro, dice el Señor, que los que han dejado todo para seguirme, recibirán cien veces más y alcanzarán la vida eterna.

Oración después de la comunión

Oremos:

Señor, con la luz y la fuerza de este sacramento que hemos recibido, condúcenos siempre por el camino de tu amor, a fin de que la obra de salvación que

has iniciado en nosotros, se vea coronada el día de la venida gloriosa de tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

18/08 Santa Elena

Santa, blanco (†329)

Elena (significa: "antorcha resplandeciente") *Emperatriz, madre de Constantino; emperador que concedió la libertad a los cristianos (año 313), después de tres siglos de persecución, y por haber encontrado la Santa Cruz de Cristo en Jerusalén*

En Roma, en la iglesia de Ara Caeli, existe una capilla dedicada y con restos de santa Elena. Repudiada por su marido para casarse con otra, fue la madre del emperador Constantino al que se le apareció, durante la batalla de Saxa Rubra, un trofeo de cruz compuesto de luz, superpuesto al sol, y adherida al mismo una escritura que decía: "Con este signo vencerás". Mientras duerme, se le aparece el Cristo de Dios, juntamente con el signo visto en el cielo, y le manda que haga una imitación del signo y se sirva de él como de salvaguarda en las refriegas con los enemigos."

Santa Elena fue enaltecida por su hijo que la considera

soberana del imperio. Tuvo un interés singular en ayudar a los pobres y acudía a la iglesia piadosamente confundida entre los fieles. Habiendo peregrinado a Jerusalén para descubrir los lugares del Nacimiento de Cristo, de su Pasión y Resurrección, honró el pesebre y la cruz del Señor con basílicas dignas de veneración. Se le atribuye la búsqueda de la cruz de Cristo.

Antífona de Entrada

Alabemos a esta mujer santa que construyó su casa en el amor, vivió en santo temor de Dios y cumplió siempre su voluntad.

Oración Colecta

Dios nuestro, recompensa de los humildes, que en santa Elena has dejado a tu Iglesia un ejemplo sublime de amor y de paciencia; concédenos, por su intercesión, saber llevar serenamente nuestra cruz y amarte más cada día.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Que los dos juntos vivamos felices hasta la vejez*

Lectura del libro de Tobías 8, 5-10

La noche de su boda, Tobías dijo a Sara:

«Somos descendientes de un pueblo de santos, y no podemos unirnos como los paganos que no conocen a Dios».

Se levantaron los dos y, juntos, se pusieron a orar con fervor. Pidieron a Dios su protección.

Tobías dijo:

«Señor, Dios de nuestros padres, que te bendigan el cielo y la tierra, el mar, las fuentes, los ríos y todas las criaturas que en ellos se encuentran.

Tú hiciste a Adán del barro de la tierra y le diste a Eva como ayuda. Ahora, Señor, tú lo sabes: si yo me caso con esta hija de Israel no es para satisfacer mis pasiones, sino solamente para fundar una familia en la que se bendiga tu nombre por siempre».

Y Sara, a su vez, dijo:

«Ten compasión de nosotros, Señor, ten compasión. Que los dos juntos vivamos felices hasta nuestra vejez».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 130

Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor.

Señor, mi corazón no es ambicioso, ni mis ojos altaneros; no pretendo grandezas que superan mi capacidad.

Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor.

Sino que acallo y modero mis deseos, como un niño en brazos de su madre.

Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor.

Espere Israel en el Señor, ahora y por siempre.

Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros como yo los he amado, dice el Señor.

Aleluya.

† **Evangelio:** *Has escondido estas cosas a los sabios y las has revelado a la gente sencilla*

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 11, 25-30

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús exclamó:

«Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Vengan a mí todos los que estén cansados y agobiados y yo los aliviaré. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán nuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, con bondad, los dones que tu pueblo te presenta en honor de santa Elena, y haz que esta Eucaristía nos dé fuerzas para progresar

por el camino de nuestra salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La gloria de los santos*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias y deber nuestro glorificarte, Padre santo.

Porque tu gloria resplandece en cada uno de los Santos, ya que, al coronar sus méritos, coronas tus propios dones. Con su vida, nos proporcionas ejemplo; ayuda, con su intercesión, y por la comunión con ellos, nos haces participar de sus bienes, para que, alentados por testigos tan insignes, lleguemos victoriosos al fin de la carrera y alcancemos con ellos la corona inmortal de la gloria, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso,

con los ángeles y arcángeles y con la multitud de los santos, te cantamos un himno de alabanza diciendo sin cesar: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Todo el que cumple la voluntad de mi Padre, que está en el cielo, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre, dice el Señor.

Oración después de la comunión

Oremos:

Reconfortados con el pan del cielo, imploramos, Señor, de tu bondad que a cuantos nos llena de alegría el recuerdo de santa Elena, nos concedan el perdón de las culpas, la salud de los cuerpos, la gracia del alma y la gloria eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

19/08 San Juan Eudes

Presbítero, blanco

Memoria libre

Juan Eudes (1601-1680), pasó casi toda su vida en Caen (Normandía). Fundó un Instituto para la rehabilitación de las prostitutas y, luego, una Congregación destinada a la formación de los sacerdotes en los seminarios. Trabajó también para difundir la devoción a los Corazones de Jesús y de María, con el fin de establecer "la vida y el reino de Jesús en las almas cristianas".

Antífona de Entrada

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha unguido. Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, para vendar los corazones desgarrados.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, luz de tu pueblo y pastor de los hombres, que, dentro de la Iglesia, has confiado a san Juan Eudes la misión de apacentar a tu pueblo con su vida y su ejemplo; concédenos, por su intercesión, guardar

íntegro el don de la fe que nos legó su palabra y seguir el camino que nos marcó su ejemplo.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Comprendiendo lo que trasciende toda filosofía: el amor cristiano*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 14-19

Hermanos: Doblo las rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra, pidiéndole que, de los tesoros de su gloria, les conceda por medio de su Espíritu: robustecerlos en lo profundo de su ser; que Cristo habite por la fe en sus corazones; que el amor sea su raíz y su cimiento; y así, con todo el pueblo de Dios, lograrán abarcar lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo, comprendiendo lo que trasciende toda filosofía: el amor cristiano. Así llegarán a su plenitud, según la plenitud total de Dios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 130

Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor.

Señor, mi corazón no es ambicioso, ni mis ojos altaneros; no pretendo grandezas que superan mi capacidad.

Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor.

Sino que acallo y modero mis deseos, como un niño en brazos de su madre.

Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Bendito seas, Padre, Señor del cielo y de la tierra porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

Aleluya.

Evangelio: *Has escondido estas cosas a los sabios y las has revelado a la gente sencilla*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 11, 25-30

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús

exclamó:

«Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados y yo los aliviaré. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán su descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios todopoderoso, humildemente imploramos de tu divina Majestad que estos dones, que ofrecemos en honor de tus santos y que testimonian tu poder y tu gloria, le alcancen a tu pueblo los frutos de la eterna salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Los santos pastores siguen presentes en la Iglesia*

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque permites que tu Iglesia se alegre hoy con la festividad de san Juan Eudes, para animarnos con el ejemplo de su vida, instruirnos con su palabra y protegernos con su intercesión.

Por eso, con los ángeles y los santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo, dice el Señor.

Oración después de la comunión

Oremos:

Señor, que estos sacramentos que hemos recibido nos hagan dignos de los gozos eternos que mereció san Juan Eudes, tu servidor bueno y fiel.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

20/08 San Bernardo

Abad y doctor de la Iglesia,
blanco

Memoria obligatoria

Bernardo (1090-1153), monje cisterciense, abad de Claraval, consejero de papas y reyes y predicador insigne, fue ante todo un hombre sediento de la soledad en oración y penitencia, a fin de penetrar en el Misterio de Dios.

Con motivo de los cismas que se produjeron en la Iglesia, recorrió Europa para restablecer la paz y la unidad.

Escribió también obras de teología y ascética, en las que se revela como un contemplativo para quien todo se resume en el amor.

Antífona de Entrada

En la asamblea le da la palabra el Señor, lo llena de espíritu de sabiduría e inteligencia, lo viste con un traje de honor.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que le has dado un doctor a tu Iglesia en la figura de san Bernardo; haz que todo cuanto él enseñó bajo el magisterio del

Espíritu, arraigue para siempre en nuestros corazones; y el que, por gracia tuya, es nuestro protector, sea también nuestro abogado y atraiga sobre nosotros tu misericordia.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: *Lo llenará con un espíritu de inteligencia*

Lectura del libro del Eclesiástico 15, 1-6

El que teme al Señor hará siempre el bien y quien es fiel a la ley obtendrá sabiduría.

Ella le saldrá al encuentro como una madre y lo recibirá como una esposa recién casada; lo nutrirá con el pan de la sensatez y le dará a beber el agua de la prudencia; si se apoya en ella, no vacilará; si confía en ella, no quedará defraudado; la sabiduría lo hará destacar entre sus compañeros y le dará elocuencia en la asamblea; lo llenará con un espíritu de inteligencia, lo revestirá con túnica de gloria; lo colmará de gozo y alegría y le dará en herencia un nombre perdurable.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 118

Enséñame, Señor, a gustar tus mandamientos.

Sólo cumpliendo todos tus mandatos puede un joven vivir honestamente.

Enséñame, Señor, a gustar tus mandamientos.

Con todo el corazón te estoy buscando, de tu ley no permitas que me aleje.

Enséñame, Señor, a gustar tus mandamientos.

Guardo tus mandamientos en mi pecho para nunca ofenderte.

Enséñame, Señor, a gustar tus mandamientos.

Bendito eres, Señor, enséñale a tu siervo lo que ordenas.

Enséñame, Señor, a gustar tus mandamientos.

Todos los mandamientos de tu boca mis labios enumeran.

Enséñame, Señor, a gustar tus mandamientos.

Me gozo más cumpliendo tus preceptos, que teniendo riquezas.

Enséñame, Señor, a gustar tus mandamientos.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Permanezcan en mi amor, dice el Señor; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante.

Aleluya.

Evangelio: *Quiero que donde yo esté, también estén ellos conmigo*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 17, 20-26

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús levantó los ojos al cielo y dijo:

«Padre, no sólo te pido por mis discípulos, sino también por los que van a creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti somos uno, a fin de que sean uno en nosotros y el mundo crea que tú me has enviado.

Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno,

como nosotros somos uno. Yo en ellos y tú en mí, para que su unidad sea perfecta y así el mundo conozca que tú me has enviado y que los amas, como me amas a mí.

Padre, quiero que donde yo esté, estén también conmigo los que me has dado, para que contemplen mi gloria, la que me diste, porque me has amado desde antes de la creación del mundo.

Padre justo, el mundo no te ha conocido; pero yo sí te conozco y éstos han conocido que tú me enviaste. Yo les he dado a conocer tu nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que me amas esté en ellos y yo también en ellos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Sea agradable a tus ojos, Señor, el sacrificio que te ofrecemos con gozo en la fiesta de san Bernardo, abad, cuya vida y doctrina nos impulsan a alabarte con todo nuestro ser.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La gloria de los*

santos

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias y deber nuestro glorificarte, Padre Santo, porque manifiestas tu gloria en la asamblea de los santos, y, al coronar sus méritos, coronas tu propia obra.

Tú nos ofreces el ejemplo de su vida, la ayuda de su intercesión y la participación en su destino, para que, animados por su presencia alentadora, luchemos sin desfallecer en la carrera y alcancemos, como ellos, la corona de gloria que no se marchita, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con la multitud de los santos, te cantamos sin cesar el himno de tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Este es el criado fiel y solícito a quien el señor ha puesto al frente de su familia, para que les reparta la ración a sus horas.

Oración después de la comunión

Oremos:

Señor, que cuantos hemos sido fortalecidos con Cristo, verdadero pan de vida y único maestro de los hombres, aprendamos en la fiesta de san Bernardo, abad, a conocer tu verdad y vivirla con amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

21/08 San Pío décimo

Papa, blanco

Memoria obligatoria

Pío X (1835-1914), que había sido obispo de Mantua y patriarca de Venecia, fue elegido Papa el año 1903. Tenía como lema "instaurar todas las cosas en Cristo" y en él inspiró toda su actividad pastoral.

Gobernó la Iglesia con firmeza, en una época en que debió enfrentar un laicismo virulento y un cuestionamiento radical de los conocimientos bíblicos y teológicos. Promovió, en este sentido, la acción responsable de los laicos en la misión evangelizadora de la Iglesia.

Al invitar a los cristianos a participar activamente en la liturgia, les mostró el camino hacia las fuentes vivas de la fe.

Antífona de Entrada

El Señor lo eligió sumo sacerdote y derramó sobre él todos los bienes.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, Dios nuestro, que en la figura de san Pío, has querido dar a tu Iglesia un modelo de

buen pastor; concédenos, por su intercesión, ser apacentados un día con la grey de tus santos en la abundancia de los gozos eternos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Hubiéramos querido entregarles no solamente el Evangelio, sino también nuestra propia vida*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 2, 2-8

Hermanos: Apoyados en nuestro Dios, tuvimos el valor de predicarles su Evangelio en medio de una fuerte oposición. Es que nuestra predicación no nace del error, ni de intereses mezquinos, ni del deseo de engañarlos, sino que predicamos el Evangelio de acuerdo con el encargo que Dios, considerándonos aptos, nos ha hecho, y no para agradar a los hombres, sino a Dios que es el que conoce nuestros corazones.

Nunca nos hemos presentado, bien lo saben ustedes y Dios es testigo de ello, con palabras aduladoras ni con disimulada codicia, ni hemos buscado las

alabanzas de ustedes ni las de nadie. Aunque hubiéramos podido imponerles nuestra autoridad, como apóstoles de Cristo, sin embargo los tratamos con la misma ternura con la que una madre estrecha en su regazo a sus pequeños. Tan grande es nuestro afecto por ustedes, que hubiéramos querido entregarles no solamente el Evangelio de Dios, sino también nuestra propia vida, porque han llegado ustedes a sernos sumamente queridos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 88

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Cantaré eternamente del Señor las bondades y anunciará mi boca tu lealtad por todas las edades. Pues el Señor ha dicho: «Mi amor es un amor eterno y mi fidelidad más firme que los cielos».

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Una alianza pacté con mi

elegido, a mi siervo David, yo le he jurado: «Perpetuaré tu descendencia y afirmaré para siempre tu reinado».

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Hallé a David, mi siervo, y lo he ungido con óleo sagrado a fin de que mi mano lo sostenga y lo revista de valor, mi brazo.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Su poder en mi nombre crecerá, mi amor y mi lealtad serán su escolta. Él me podrá decir: «Tú eres mi Padre, mi Dios, mi roca salvadora».

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Señor, tú lo sabes todo; tú bien sabes que te quiero.

Aleluya.

Evangelio: *Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas*

† Lectura santo Evangelio según san Juan 21, 15-17

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo le preguntó

Jesús a Simón Pedro:
«Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?»
Él le contestó:
«Sí, Señor, tú sabes que te quiero».
Jesús le dijo:
«Apacienta mis corderos».
Por segunda vez le preguntó:
«Simón, hijo de Juan, ¿me amas?»
Él le respondió:
«Sí, Señor; tú sabes que te quiero».
Jesús le dijo:
«Pastorea mis ovejas».
Por tercera vez le preguntó:
«Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?»
Pedro se entristeció de que Jesús le hubiera preguntado por tercera vez si lo quería, y le contestó:
«Señor, tú lo sabes todo; tú bien sabes que te quiero».
Jesús le dijo:
«Apacienta mis ovejas».

Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, nuestras ofrendas y concédenos que, dóciles a las enseñanzas del Papa Pío décimo, celebremos con dignidad estos santos

misterios y los recibamos con fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La presencia de pastores santos en la Iglesia*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque nos concedes la alegría de celebrar hoy la memoria de san Pío décimo, fortaleciendo a tu Iglesia con el ejemplo de su vida, instruyéndola con su palabra y protegiéndola con su intercesión.

Por eso,

con los ángeles y los santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El buen pastor da la vida por sus ovejas.

Oración después de la comunión

Oremos:

Señor, Dios nuestro, que estos sacramentos enciendan en nosotros el fuego de amor que abrasó el corazón de san Pío, y <le impulsó a entregarse sin reserva al servicio de la Iglesia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

22/08 Santa María Reina

Blanco

Memoria obligatoria

Transfigurada hasta en su cuerpo, María aparece en la gloria de su Asunción, como la realización plena de la Redención. María, la "Toda hermosa", es también "la que todo lo puede", porque es la Madre de Aquel cuyo Reino no tendrá fin.

Desde hace muchos siglos, el pueblo cristiano la saluda como Reina poderosa por su intercesión.

Antífona de Entrada

María, nuestra Reina, está de pie, a la derecha de Cristo, enojada de oro, vestida de perlas y brocado.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso, que nos has dado como madre y como Reina Madre de tu Unigénito; concédenos que, protegidos por su intercesión, alcancemos la gloria de tus hijos en el Reino de los cielos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Un hijo se nos ha dado*

Lectura del profeta Isaías 9, 2-4. 6-7

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban en tierras de sombras, y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo: se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín. Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro, los quebrantaste como el día de Madián.

Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado; lleva al hombro el principado, y es su nombre: Maravilla de consejero, Dios guerrero, Padre perpetuo, Príncipe de paz. Para dilatar el principado con una paz sin límites, sobre el trono de David y sobre su reino. Para sostenerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho, desde ahora y por siempre. El celo del Señor lo realizará.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 112

Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre.

Alaben, siervos del Señor, alaben el nombre del Señor. Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre.

Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre.

Da la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor. El Señor se eleva sobre todos los pueblos, su gloria sobre el cielo.

Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre.

¿Quién como el Señor Dios nuestro, que se eleva en su trono, y se abaja para mirar al cielo y a la tierra?

Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre.

Levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre, para sentarlo con lo príncipes, los príncipes de su pueblo.

Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Alégrate, María llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.

Aleluya.

Evangelio: *Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 26-38

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando a su presencia, dijo:

«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres».

Ella se turbó ante estas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo:

«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la

casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel:

«¿Cómo será eso, pues no conozco varón?»

El ángel le contestó:

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes tu pariente Isabel que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban la estéril, porque para Dios nada hay imposible».

María contestó:

«Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra».

Y la dejó el ángel.

Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Oración sobre la Ofrendas

Te presentamos, Señor, nuestras ofrendas en conmemoración de la Virgen María, y te suplicamos la protección de Jesucristo, tu Hijo, que se ofreció a ti en la cruz como hostia inmaculada.

Por Jesucristo, Señor nuestro.

R. Amén.

Prefacio: *La Iglesia alaba a*

Dios con las palabras de María

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias y proclamar que eres admirable en la perfección de todos tus santos, y de un modo singular en la perfección de la Virgen María.

Por eso, al celebrarla hoy, queremos exaltar tu generosidad inspirados en su propio cántico, pues en verdad, has hecho maravillas por toda la tierra, y prolongaste tu misericordia de generación en generación, cuando, complacido en la humildad de tu sierva, nos diste por su medio al autor de la vida, Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Por él,

los ángeles y los arcángeles te adoran eternamente, gozosos en tu presencia. Permítenos unirnos a sus voces cantando tu

alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

¡Dichosa tú, que has creído!, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

Oración después de la comunión

Oremos:

Después de recibir este sacramento celestial, te suplicamos, Señor, que cuantos hemos celebrado la memoria de la Santísima Virgen María lleguemos a participar en el banquete del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

24 de agosto

San Bartolomé, Apóstol

Fiesta

Bartolomé, llamado también Natanael, nació en Caná de Galilea. Su nombre significa "hijo de aquel que lleva el agua", según una meditación de San Pedro Damiano.

Felipe lo presentó a Jesús a la orilla del Jordán y entró en el grupo de los primeros llamados. Nada se sabe con certeza sobre su actividad apostólica después de Pentecostés. Pero, según tradiciones muy antiguas, dio testimonio de su fe en Cristo con su palabra y su vida.

Antífona de Entrada

Anunciemos, día tras día, que la salvación viene de Dios y proclamemos sus maravillas a todas las naciones.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Fortalece, Señor, nuestra fe para que sigamos a Cristo con la misma sinceridad de san Bartolomé, apóstol y concédenos, por su intercesión, que la Iglesia sea un

instrumento eficaz de salvación para todos los hombres.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Sobre los doce cimientos estaban escritos los nombres de los apóstoles*

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan 21, 9-14

Uno de los ángeles me habló y me dijo:

«Ven, que te voy a enseñar a la novia, a la esposa del Cordero». Entonces me transportó en espíritu a una montaña elevada y me mostró a Jerusalén, la ciudad santa, que descendía del cielo, resplandeciente con la gloria de Dios. Su fulgor era semejante al de una piedra preciosa, como el de un diamante cristalino.

Tenía una muralla ancha y elevada, con doce puertas monumentales, y sobre ellas, doce ángeles y doce nombres escritos, los nombres de las doce tribus de Israel. Tres de estas puertas daban al oriente, tres al norte, tres al sur y tres al poniente. La muralla descansaba sobre doce cimientos, en los que estaban escritos los doce nombres de

los apóstoles del Cordero.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 144

Señor, que todos tus fieles te bendigan.

Que te alaben, Señor todas tus obras y que todos tus fieles te bendigan. Que proclamen la gloria de tu reino y den a conocer tus maravillas.

Señor, que todos tus fieles te bendigan.

Que muestren a los hombres tus pobrezas, el esplendor y la gloria de tu reino. Tu reino, Señor, es para siempre y tu imperio, por todas las generaciones.

Señor, que todos tus fieles te bendigan.

Siempre es justo el Señor en sus designios y están llenas de amor todas sus obras.

No está lejos de aquellos que lo buscan; muy cerca está el Señor, de quien lo invoca.

Señor, que todos tus fieles te bendigan.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el rey de Israel.

Aleluya.

Evangelio: *Tú eres el Hijo de Dios, tú eres el rey de Israel*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 1, 45-51

En aquel tiempo, Felipe se encontró con Natanael y le dijo: «Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en la ley y también los profetas. Es Jesús de Nazaret, el hijo de José».

Natanael replicó:

«¿Acaso puede salir de Nazaret algo bueno?»

Felipe le contestó:

«Ven y lo verás».

Cuando Jesús vio que Natanael se acercaba, dijo:

«Este es un verdadero israelita en el que no hay doblez».

Natanael le preguntó:

«¿De dónde me conoces?»

Jesús le respondió:

«Antes de que Felipe te llamara, te vi cuando estabas debajo de la higuera».

Respondió Natanael:

«Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el rey de Israel».

Jesús le contestó:
«Tú crees, porque te he dicho que te vi debajo de la higuera. Mayores cosas has de ver».

Después añadió:

«Yo les aseguro que verán el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Fundamentados en la fe de los apóstoles y de los mártires, dirijamos a Dios nuestras oraciones:

A cada petición respondemos:

Escúchanos, Señor.

Por la santa Iglesia de Dios, para que, con la fuerza del Espíritu, la fe que fue plantada por los apóstoles germine, arraigue y crezca en todas las comunidades cristianas, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Por los que aún no conocen a Jesucristo, para que el Señor, que envió a los apóstoles a proclamar el Evangelio a todos

los pueblos, haga brillar también sobre ellos el mensaje de salvación, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Por los que sufren tentaciones o abatimiento, para que, al escuchar el anuncio evangélico transmitido por los apóstoles, vean renacer en su espíritu la alegría cristiana, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Para que nosotros, que por naturaleza éramos extranjeros y forasteros, edificados ahora sobre el cimiento de los apóstoles, vivamos como conciudadanos santos y como miembros de la familia de Dios, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Celebrante: Escucha, Señor, nuestra oración y derrama sobre nosotros la abundancia de tus dones, para que, fortalecidos por las enseñanzas apostólicas y ayudados por la oración de san Bartolomé, no dudemos nunca de que recibiremos los bienes que te hemos pedido.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, que el sacrificio de alabanza que vamos a ofrecerte en la fiesta del apóstol san Bartolomé nos obtenga, por su intercesión, la gracia de servirte con fidelidad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Los apóstoles, pastores del pueblo de Dios*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso, Pastor eterno. Porque no abandonas a tu rebaño, sino que lo cuidas continuamente por medio de los santos Apóstoles, para que sea gobernado por aquellos mismos pastores que le diste como vicarios de tu Hijo. Por eso, con

los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo les daré a ustedes el Reino que mi Padre me tiene preparado y en el comerán y beberán conmigo.

Oración después de la comunión

Oremos:

Que la comunión que hemos recibido, al celebrar la fiesta de san Bartolomé, nos dé fuerza, Señor, para imitar a Cristo aquí en la tierra y alcanzar la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

25/08-1 San José de Calasanz

Presbítero, blanco

Memoria libre

Nació en Aragón el año 1557. Ordenado sacerdote, ejerció el ministerio en su patria. Más tarde, ya en Roma, fundó las Escuelas Pías para la educación de la juventud más necesitada. Tuvo que sufrir mucho por envidias y recelos. Murió en Roma el año 1648.

Antífona de Entrada

Dejen que los niños se acerquen a mí: no se lo impidan; de los que son como ellos es el Reino de Dios, dice el Señor.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú elegiste entre tus fieles a san José de Calasanz, para que mostrara a sus hermanos el camino que conduce a ti; concédenos que su ejemplo nos ayude a seguir a Jesucristo, nuestro Maestro, para que un día logremos alcanzar, junto con nuestros hermanos, la gloria de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *El amor dura por siempre*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12, 31; 13, 1-13

Hermanos: Aspiren a los dones de Dios más excelente. Voy a mostrarles el camino mejor de todos. Aunque yo hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor; no soy más que una campana que resuena o unos platillos que aturden. Aunque yo tuviera el don de profecía y penetrara todos los misterios, aunque yo poseyera en grado sublime el don de ciencia y mi fe fuera tan grande como para cambiar de sitio las montañas, si no tengo amor, nada soy. Aunque yo repartiera en limosnas todos mis bienes y aunque me dejara quemar vivo, si no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es comprensivo, el amor es servicial y no tiene envidia; el amor no es presumido ni se envanece; no es grosero ni egoísta; no se irrita ni guarda rencor; no se alegra con la injusticia, sino que goza con la verdad. El amor disculpa sin límites, confía sin

límites, espera sin límites, soporta sin límites.

El amor dura por siempre; en cambio, el don de profecía se acabará; el don de lenguas desaparecerá, y el don de ciencia dejará de existir, porque nuestros dones de ciencia y de profecía son imperfectos. Pero, cuando llegue la consumación, todo lo imperfecto desaparecerá. Cuando yo era niño, hablaba como niño, sentía como niño y pensaba como niño; pero cuando llegué a ser hombre, hice a un lado las cosas de niño. Ahora vemos como en un espejo y oscuramente, pero después será cara a cara. Ahora sólo conozco de una manera imperfecta, pero entonces conoceré a Dios como él me conoce a mí. Ahora tenemos estas tres virtudes: la fe, la esperanza y el amor; pero el amor es la mayor de las tres.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 33

Bendigo al Señor en todo momento.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren.

Bendigo al Señor en todo momento.

Proclamen conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor y me respondió, me libró de todas mis ansias.

Bendigo al Señor en todo momento.

Contémplo y quedarán radiantes, su rostro no se avergonzará. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias.

Bendigo al Señor en todo momento

El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles y los protege. Gusten qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él.

Bendigo al Señor en todo momento

Todos sus santos temen al Señor, porque nada les falta a los que lo temen; los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no

carecen de nada.

Bendigo al Señor en todo momento

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Permanezcan en mí y yo en ustedes, dice el Señor; el que permanece en mí da fruto abundante.

Aleluya.

Evangelio: *Si no vuelven a ser como niños, no entrarán en Reino de los cielos*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 18, 1-5

R. Gloria a Ti, Señor.

En cierta ocasión, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron:

«Quién es más grande en el Reino de los cielos»

Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y les dijo:

«Yo les aseguro a ustedes que si no cambian y no se hacen como los niños, no entrarán en el Reino de los cielos. Así pues, quien se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el Reino de los cielos. Y el que reciba a un niño como éste en mi nombre, me recibe a mí»

Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que tu pueblo te presenta en honor de san José de Calasanz, y concédenos que, mediante nuestra participación en este sagrado misterio, seamos siempre testimonio de tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Los santos pastores siguen presentes en la Iglesia*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque permites que tu Iglesia se alegre hoy con la festividad

de san José de Calasanz, para animarnos con el ejemplo de su vida, instruirnos con su palabra y protegernos con su intercesión.

Por eso,

con los ángeles y los santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El que me sigue no camina en las tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida, dice el Señor.

Oración después de la comunión

Oremos:

Señor, que este sagrado banquete nos dé fuerza para que, siguiendo el ejemplo de san José de Calasanz, llevemos a la práctica el amor a los demás y la luz de tu verdad.

Por nuestro, Señor Jesucristo.

R. Amén.

25/08-2 San Luis de Francia

Santo, blanco

Memoria libre

El rey de Francia, Luis IX (1214-1270), encarna el modelo del laico que vive según el Evangelio. Esposo lleno de ternura, padre atento en educar a sus once hijos como verdaderos cristianos, jefe de estado preocupado por la justicia y la paz, vivía su fe humildemente, día tras día, en la oración, al servicio de los pobres y con alegría franciscana. Empezó expediciones para rescatar el sepulcro de Cristo. Murió, a causa del cólera, en el norte de África, cerca de Cartago, en 1270.

Antífona de Entrada

El justo crecerá como palmera, se alzará como cedro del Líbano; plantado en la casa del Señor, en los atrios de nuestro Dios.

Oración Colecta

Oremos:

¡Oh Dios!, que has trasladado a san Luis de Francia desde los afanes del gobierno temporal al

reino de tu gloria; concédenos, por su intercesión, buscar ante todo tu reino en medio de nuestras ocupaciones temporales.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Parte tu pan con el hambriento*

Lectura del profeta Isaías 58, 6-11.

Esto dice el Señor:

«El ayuno que yo quiero es éste: abrir las prisiones injustas, hacer saltar los cerrojos de los cepos, dejar libres a los oprimidos, romper todos los cepos; partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo, y no cerrarte a tu propia carne.

Entonces romperá tu luz como la aurora, en seguida te brotará la carne sana; te abrirá camino la justicia, detrás irá la gloria del Señor. Entonces clamarás al Señor y te responderá; gritarás y te dirá: Aquí estoy. Cuando destierres de ti la opresión, el gesto amenazador y la maledicencia, cuando partas tu pan con el hambriento y sacies el estómago del indigente,

brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía.

El Señor te dará reposo permanente, en el desierto saciará tu hambre, hará fuertes tus huesos, serás un huerto bien regado, un manantial de aguas cuya vena nunca engaña.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 111

Dichoso quien teme al Señor.

Dichoso quien teme al Señor y ama de corazón sus mandatos. Su linaje será poderoso en la tierra, la descendencia del justo será bendita.

Dichoso quien teme al Señor.

En su casa habrá riquezas y en abundancia; su caridad es constante, sin falta. En las tinieblas brilla como una luz el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso quien teme al Señor.

Dichoso el que se apiada y presta y administra rectamente sus asuntos. El justo jamás vacilará; su recuerdo será

perpetuo; no temerá las malas noticias.

Dichoso quien teme al Señor.

Su corazón está firme en el Señor. Su corazón está seguro, sin temor, hasta ver derrotados a sus enemigos.

Dichoso quien teme al Señor.

Reparte limosna a los pobres, su caridad es constante, sin falta, y alzará la frente con dignidad.

Dichoso quien teme al Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Les doy un mandamiento nuevo: que se amen unos a otros como yo los he amado, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: *Amarás al Señor tu Dios y a tu prójimo como a ti mismo*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 22, 34-40

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que había hecho callar a los saduceos, se acercaron a Jesús, y uno de ellos le preguntó para

ponerlo a prueba:

«Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?»

Él dijo:

“Amarás al señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser”. Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él. “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los Profetas».

Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, al presentar sobre tu altar esta ofrenda, concédenos aquel sentimiento de piedad que infundiste a san Luis de Francia; para que nos entreguemos con pureza de alma y corazón devoto a esta sagrada celebración; que nuestro sacrificio te sea agradable a ti y provechoso para nosotros.

Por nuestro, Señor Jesucristo.

R. Amén.

Prefacio: *La gloria de los santos*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias y deber nuestro glorificarte, Padre santo. Porque tu gloria resplandece en cada uno de los Santos, ya que, al coronar sus méritos, coronas tus propios dones.

Con su vida, nos proporcionas ejemplo; ayuda, con su intercesión, y por la comunión con ellos, nos haces participar de sus bienes, para que, alentados por testigos tan insignes, lleguemos victoriosos al fin de la carrera y alcancemos con ellos la corona inmortal de la gloria, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, con los ángeles y arcángeles, y con la multitud de los santos, te cantamos un himno de alabanza diciendo sin cesar: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados y yo los aliviaré, dice el Señor.

Oración después de la comunión

Oremos:

Que la comunión de tus sacramentos nos salve, Señor, y nos afiance en la luz de tu verdad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

26/08 San Junípero Serra

Misionero, blanco

En México: Memoria libre

En Monterrey, en California, san Junípero (Miguel) Serra, Apóstol y Paladín de California, presbítero de la Orden de los Hermanos Menores, que pasó por muchas dificultades y pesares predicando el Evangelio entre las tribus todavía paganas de aquella región, en su propia lengua, y defendió con gran valentía los derechos de los pobres y de los humildes.

Antífona de Entrada

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la Paz, que trae la buena nueva, que pregona la victoria!

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que has hecho crecer a la Iglesia mediante el celo y los trabajos apostólicos de san Junípero Serra; haz, por tu intercesión, que su pueblo crezca siempre en la fe y en santidad.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Deseábamos entregarles no sólo el Evangelio, sino hasta nuestras propias personas*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 2, 2b-8

Hermanos: Tuvimos valor, apoyados en nuestro Dios, para predicarles el Evangelio de Dios en medio de fuerte oposición. Nuestra exhortación no procedía de error o de motivos turbios, ni usaba engaños, sino que Dios nos ha probado y nos ha confiado el Evangelio, y así lo predicamos no para contentar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestras intenciones.

Como bien saben, nunca hemos tenido palabras de adulación ni codicia disimulada. Dios es testigo. No pretendimos honor de los hombres, ni de ustedes, ni de los demás, aunque, como apóstoles de Cristo, podíamos haber hablado autoritariamente; por el contrario, los tratamos con delicadeza, como una madre cuida sus hijos. Les teníamos tanto cariño que deseábamos entregarles no sólo el Evangelio

de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque se habían ganado nuestro amor.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Canten a todos los pueblos las maravillas del Señor.

Canten al Señor un cántico nuevo; cante al Señor toda la tierra; canten al Señor bendigan su nombre, proclamen día tras día su victoria.

Canten a todos los pueblos las maravillas del Señor.

Proclamen día tras día su victoria; canten a los pueblos su gloria, sus maravillas todas las naciones.

Canten a todos los pueblos las maravillas del Señor.

Familias de los pueblos, aclamen al Señor; aclamen la gloria del nombre del Señor.

Canten a todos los pueblos las maravillas del Señor.

Digan a los pueblos: «El Señor es rey; él afianzó el orbe, y no se moverá; él gobierna a los pueblos rectamente».

Canten a todos los pueblos las maravillas del Señor.

Evangelio: *La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos*

† Lectura del santo Evangelio Según San Mateo 9, 32-38.

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo llevaron a Jesús un endemoniado mudo. Echó al demonio, y el mudo habló. La gente decía admirada:

«Nunca se ha visto en Israel cosa igual».

En cambio, los fariseos decían:

«Este echa los demonios con el poder del jefe de los demonios».

Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, anunciando el evangelio del Reino y curando todas las enfermedades y todas las dolencias. Al ver a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor». Entonces dijo a sus discípulos:

«La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos;

rueguen, pues, al dueño de la mies que mande trabajadores a su mies».

Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, estos dones que como siervos tuyos presentamos en tu altar para celebrar la fiesta de san Junípero, y concédenos que, libres de los obstáculos del mundo, seas tú nuestra única riqueza.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Los santos pastores siguen presentes en la Iglesia*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios

todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque permites que tu Iglesia se alegre hoy con la festividad de san Junípero Serra, para animarnos con el ejemplo de su vida, instruirnos con su palabra y protegernos con su intercesión.

Por eso,

con los ángeles y los santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Vayan por todo el mundo y proclamen el Evangelio: yo estoy con ustedes todos los días, dice el Señor.

Oración después de la comunión

Oremos:

Señor, Dios nuestro, que los sacramentos recibidos fortalezcan en nosotros la fe que nos legó la predicación de los apóstoles, y conservó con su celo tu siervo san Junípero Serra.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

27/08 Santa Mónica

Blanco

Memoria obligatoria

Mónica (331-387) fue la madre de san Agustín. Cuando éste perdió la fe, las lágrimas de Mónica subieron hasta Dios como una oración silenciosa. Por eso, la conversión de su hijo la llenó de alegría y sintió que no tenía más que esperar en esta tierra. Murió en Ostia, cuando se preparaba para volver a su tierra natal.

Antífona de Entrada

Esta mujer sabia que edificó su casa, y, temiendo al Señor, caminó en rectitud.

Oración Colecta

Oremos:

Señor Dios, grandeza de los humildes, tú has querido hacer brillar a santa Mónica por su caridad y su paciencia; concédenos, por su intercesión y sus méritos, que, llevando día a día nuestra cruz, podamos crecer siempre en amor hacia ti.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Como el sol*

que brilla en el cielo del Señor, así es la mujer bella en su casa bien arreglada

Lectura del libro del Eclesiástico 26, 1-4.16-21

Dichoso el marido de una mujer buena, se doblarán los años de su vida. La mujer hacendosa es la alegría de su marido, y él vivirá su vida en paz. La mujer buena es un tesoro: lo encuentran los que temen al Señor; sean ricos o pobres, estarán contentos y siempre vivirán con alegría.

La mujer servicial alegra a su marido; la que es cuidadosa le causa bienestar. La mujer discreta es un don del señor; y la bien educada no tiene precio. La mujer modesta duplica su encanto y la que es dueña de sí supera toda alabanza.

Como el sol que brilla en el cielo del Señor, así es la mujer bella en su casa bien arreglada.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 130

Dame, Señor, la paz junto a ti.

Señor, mi corazón no es ambicioso ni mis ojos, soberbios; grandezas que superan mis alcances ni de lejos pretendo.

Dame, Señor, la paz junto a ti.

Estoy, Señor, por lo contrario, tranquilo y en silencio, como niño recién alimentado, en los brazos maternos.

Dame, Señor, la paz junto a ti.

Que igual en el Señor esperen, los hijos de Israel, ahora y siempre.

Dame, Señor, la paz junto a ti.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; el que me sigue tendrá la luz de la vida.

Aleluya.

Evangelio: *«La pesada carga que aquella viuda llevaba en el corazón, te impulsó a decir: Joven, yo te lo digo: ¡Levántate!» (San Agustín, Confesiones)*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 7, 11-17

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo, se dirigía Jesús a una población llamada Naín, acompañado de sus discípulos y de mucha gente. Al llegar a la entrada de la población, se encontró con que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de una viuda a la que acompañaba una gran muchedumbre. Cuando el Señor la vio, se compadeció de ella y le dijo:

«No llores».

Acercándose al ataúd, lo tocó y los que lo llevaban se detuvieron. Entonces Jesús dijo:

«Joven, yo te lo mando: Levántate».

Inmediatamente el que había muerto se levantó y comenzó a hablar. Jesús se lo entregó a su madre. Al ver esto, todos se llenaron de temor y comenzaron a glorificar a Dios, diciendo:

«Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo».

La noticia de este hecho se divulgó por toda Judea y por las regiones circunvecinas.

Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor, la ofrenda de tu pueblo y hazle sentir que el misterio que ahora celebra en honor de tus santos con devoción sincera, le ayuda eficazmente a alcanzar la eterna salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Eficacia de la acción de los santos*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque mediante el testimonio admirable de tus santos, fecundas sin cesar a tu Iglesia con vitalidad siempre nueva, dándonos así pruebas evidentes de tu amor. Ellos nos estimulan con su ejemplo en el camino de

la vida y nos ayudan con su intercesión.

Por eso,

ahora, nosotros, llenos de alegría, te aclamamos con los ángeles y los santos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El que cumple la voluntad de mi Padre del cielo, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre, dice el Señor.

Oración después de la comunión

Oremos:

Señor, al celebrar la memoria de santa Mónica nos has colmado con los dones sagrados que hemos recibido; concédenos que sus saludables efectos nos purifiquen y su auxilio nos fortalezca siempre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

28/08 San Agustín

Obispo y doctor de la Iglesia,
blanco

Memoria obligatoria

Las etapas de la vida de Agustín (354-430) son bien conocidas: su nacimiento en Tagasta (África del Norte), su conversión en Milán, su bautismo por el obispo Ambrosio en el año 387, su episcopado en Hipona. Pero lo que más cuenta es la irradiación de su pensamiento, en sus escritos y sermones, y el testimonio de su vida dedicada a la búsqueda de Dios y al servicio de la Iglesia que, para él, es al mismo tiempo la comunidad de los cristianos de Hipona y el Cuerpo de Cristo extendido por todo el mundo.

Antífona de Entrada

Buscaré a mis ovejas, dice el Señor, y suscitaré un pastor que las apaciente: yo, el Señor, seré su Dios.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que has puesto al obispo san Agustín al frente de tu pueblo; te rogamos que por la eficacia

de sus méritos concedas a tu pueblo tu amor y tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Primera Lectura: *Si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros*

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4, 4-16

Queridos hijos: Amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama, no conoce a Dios, porque Dios es amor. El amor que Dios nos tiene, se ha manifestado en que envió al mundo a su Hijo unigénito para que vivamos por él.

El amor consiste en esto: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero y nos envió a su Hijo, como víctima de expiación por nuestros pecados.

Si Dios nos ha amado tanto, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros. A Dios nadie lo ha visto nunca; pero si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y su amor en nosotros es perfecto.

En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros: en que nos ha dado su Espíritu. Nosotros hemos visto y de ello damos testimonio, que el Padre envió a su Hijo como salvador del mundo. Quien confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, permanece en Dios y Dios en él.

Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en ese amor. Dios es amor y quien permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 118

Enséñame, Señor, a gustar tus mandamientos.

Sólo cumpliendo todos tus mandatos puede un joven vivir honestamente.

Enséñame, Señor, a gustar tus mandamientos.

Con todo el corazón te estoy buscando, de tu ley no permitas que me aleje.

Enséñame, Señor, a gustar tus

mandamientos.

Guardo tus mandamientos en mi pecho para nunca ofenderte.
Enséñame, Señor, a gustar tus mandamientos.

Bendito eres, Señor, enséñale a tu siervo lo que ordenas.
Enséñame, Señor, a gustar tus mandamientos.

Todos los mandamientos de tu boca mis labios enumeran.
Enséñame, Señor, a gustar tus mandamientos.

Me gozo más cumpliendo tus preceptos, que teniendo riquezas.
Enséñame, Señor, a gustar tus mandamientos.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Su maestro es uno solo, Cristo, y su Padre es uno solo, el del cielo, dice el Señor.
Aleluya.

Evangelio: *Que el mayor de ustedes sea su servidor*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 23, 8-12

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«No dejen que los llamen "maestros", porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos. A ningún hombre sobre la tierra lo llamen "padre", porque el Padre de ustedes es sólo el Padre celestial. No se dejen llamar "guías", porque el guía de ustedes es solamente Cristo. Que el mayor de entre ustedes sea su servidor, porque el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido».

Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, dirige tu mirada propicia sobre las ofrendas que te presentamos en la festividad de san Agustín; que ellas nos merezcan tu perdón y glorifiquen tu piedad y tu nombre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La presencia de los santos pastores en la Iglesia*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque nos concedes la alegría de celebrar hoy la fiesta de san Agustín, fortaleciendo a tu Iglesia con el ejemplo de su vida, instruyéndola con su palabra y protegiéndola con su intercesión.

Por eso, como los ángeles te cantan en el cielo, así nosotros en la tierra te aclamamos diciendo sin cesar: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

No son ustedes los que me han elegido, dice el Señor; soy yo quien los he elegido, y os he destinado para que vayan y den fruto, y su fruto dure.

Oración después de la comunión

Oremos:

Reanimados por estos sacramentos te rogamos, Señor, humildemente que, a ejemplo de san Agustín, nos esforcemos en dar testimonio de aquella misma fe que él profesó en su vida, y en llevar a la práctica todas sus enseñanzas.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

29/08 Martirio de san Juan Bautista

Memoria obligatoria

El martirio de san Juan Bautista, a quien Herodes Antipas mandó decapitar en la fortaleza de Maqueronte, cerca del Mar Muerto, revela la calidad de alma del precursor de Cristo y la plenitud de su respuesta al llamado de Dios. En su muerte, como en su predicación, dio testimonio de la verdad y, según las palabras de Jesús, fue "una lámpara que arde e ilumina".

Antífona de Entrada

Comentaré tus preceptos ante los reyes, Señor, y no me avergonzaré; serán mi delicia tus mandatos, que tanto amo.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, Dios nuestro, tú has querido que san Juan Bautista fuese el precursor del nacimiento y de la muerte de tu Hijo; concédenos, por su intercesión, que, así como él murió mártir de la verdad y la justicia, luchemos nosotros valerosamente por la confesión de nuestra fe.

Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén

Primera Lectura: *Diles todo lo que yo te mando. No temas delante de ellos*

Lectura del libro del profeta Jeremías 1, 17-19

En aquellos días, el Señor me dirigió estas palabras:

«Cíñete y prepárate; ponte en pie y diles lo que yo te mando. No temas, no titubees delante de ellos, para que yo no te quebrante.

Mira: hoy te hago ciudad fortalecida, columna de hierro y muralla de bronce, frente a toda esta tierra, así se trate de los reyes de Judea, como de sus jefes, de sus sacerdotes o de la gente del campo; te harán la guerra, pero no podrán contigo, porque yo estoy a tu lado para salvarte».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 70

Proclamaré, Señor, tu misericordia.

A ti, Señor, me acojo, que no quede yo nunca defraudado; tú que eres justo, ayúdame y defiéndeme, escucha mi oración y ponme a salvo.

Proclamaré, Señor, tu misericordia.

Sé para mí, refugio y salvación, pues eres tú mi roca y mi baluarte; del poder del inicuo y del violento, ven, Dios mío, a librarme.

Proclamaré, Señor, tu misericordia.

Desde mi juventud, Señor, mi esperanza tú fuiste; desde antes de nacer me apoyé en ti y tú me protegiste.

Proclamaré, Señor, tu misericordia.

Yo proclamaré siempre tu justicia, y tu gran compasión, a todas horas. Me enseñaste a alabarte desde joven y no he dejado de anunciar tus obras.

Proclamaré, Señor, tu misericordia.

Yo proclamaré siempre tu justicia, y tu gran compasión, a todas horas. Me enseñaste a alabarte desde joven y no he dejado de anunciar tus obras.

Proclamaré, Señor, tu

misericordia.

Yo proclamaré siempre tu justicia, y tu gran compasión, a todas horas. Me enseñaste a alabarte desde joven y no he dejado de anunciar tus obras.

Proclamaré, Señor, tu misericordia.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: *Quiero que me des ahora mismo, en una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista*

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 6, 17-29

En aquel tiempo, Herodes había mandado apresar a Juan el Bautista y lo había metido y encadenado en la cárcel. Herodes se había casado con Herodías, esposa de su hermano Filippo, y Juan le decía: «No está permitido tener por mujer a la esposa de tu hermano».

Por eso Herodes lo mandó encarcelar.

Herodías sentía por ello gran rencor contra Juan y quería quitarle la vida, pero no sabía cómo, porque Herodes miraba con respeto a Juan, pues sabía que era un hombre recto y santo, y lo tenía custodiado. Cuando lo oía hablar, quedaba desconcertado, pero le gustaba escucharlo.

La ocasión llegó cuando Herodes dio un banquete a su corte, a sus oficiales y a la gente principal de Galilea, con motivo de su cumpleaños la hija de Herodías bailó durante la fiesta y su baile le gustó mucho a Herodes y a sus invitados. El rey le dijo entonces a la joven: «Pídeme lo que quieras y yo te lo daré».

Y le juró varias veces: «Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino».

Ella fue a preguntarle a su madre: «¿Qué le pido?» Su madre le contestó: «La cabeza de Juan el Bautista».

Volvió ella inmediatamente junto al rey y le dijo:

«Quiero que me des ahora mismo, en una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista».

El rey se puso muy triste, pero

debido a su juramento y los convidados, no quiso desairar a la joven, y enseguida mandó a un verdugo que trajera la cabeza de Juan. El verdugo fue, lo decapitó en la cárcel, trajo la cabeza en una bandeja, se la entregó a la joven y ella se la entregó a su madre.

Al enterarse de esto, los discípulos de Juan fueron a recoger el cadáver y lo sepultaron.

Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Por estos dones que te presentamos, concédenos, Señor, seguir tus caminos rectamente, como san Juan Bautista, voz que clama en el desierto, nos enseñó de palabra y selló con su sangre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio:

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor,

nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Y al celebrar hoy la gloria de Juan el Bautista, precursor de tu Hijo y el mayor de los nacidos de mujer, proclamamos tu grandeza. Porque él saltó de alegría en el vientre de su madre al llegar el Salvador de los hombres, y su nacimiento fue motivo de gozo para muchos.

Él fue escogido entre todos los profetas para mostrar a las gentes el Cordero que quita el pecado del mundo. Él bautizó en el Jordán al autor del Bautismo, y el agua viva tiene, desde entonces, poder de salvación para los hombres. Y él dio, por fin, su sangre como supremo testimonio por el nombre de Cristo.

Por eso, como los ángeles te cantan en el cielo, te aclamamos nosotros en la tierra diciendo sin cesar: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Contestó Juan: Él tiene que crecer y yo tengo que menguar.

Oración después de la comunión

Oremos:

Concédenos, Señor, al celebrar el martirio de san Juan Bautista, comprender y venerar estos sacramentos que hemos recibido y percibir en nosotros su fruto abundante.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

30/08 Santa Rosa de Lima

Virgen, blanco

América Latina patrona:

Fiesta

Rosa de Lima (1586-1617) es la primera santa canonizada del Nuevo Mundo. Fue una muchacha sencilla, piadosa, trabajadora.

Retirada en el jardín de sus padres, vivió, como laica, el ideal dominicano de contemplación e irradiación apostólica. Tuvo gran devoción y afinidad con Santa Catalina de Siena.

De gran fortaleza interior, soportó toda clase de contratiempos, malentendidos y enfermedades que ella tomó como ejercicio de penitencia y de unión con los sufrimientos de Cristo, y también como ofrenda por la salvación de los indios americanos.

Murió en Lima en 1617 y fue canonizada el 12 de Abril de 1671.

Antífona de Entrada

Alegrémonos, llenémonos de gozo, porque el Señor ha amado a esta virgen santa y gloriosa.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, Dios nuestro, tú has querido que santa Rosa de Lima, encendida en tu amor, se apartara del mundo y se consagrara a ti en penitencia; concédenos, por su intercesión, que siguiendo en la tierra el camino de la verdadera vida, lleguemos a gozar en el cielo de la abundancia de los gozos eternos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *El amor es fuerte como la muerte*

Lectura del libro del Cantar de los Cantares 8, 6-7

Grábame como un sello en tu brazo, como un sello en tu corazón, porque es fuerte el amor como la muerte, es cruel la pasión como el abismo; es centella de fuego, llamada divina; las aguas torrenciales no podrán apagar el amor ni anegarlo los ríos.

Si alguien quisiera comprar el amor con todas las riquezas de su casa, sólo conseguiría desprecio.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

del salmo 15

El Señor es el lote de mi heredad.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; yo digo al Señor: «Tú eres mi bien». El Señor es el lote de mi heredad y mi copa.

El Señor es el lote de mi heredad.

Bendeciré al Señor que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré.

El Señor es el lote de mi heredad.

Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha.

El Señor es el lote de mi heredad.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Aleluya.

Evangelio: *Has escondido estas cosas a los sabios y las has revelado a la gente sencilla*

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 11, 25-30

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús exclamó:

«Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados y yo los aliviaré. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraran descanso, porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que el sacrificio que vamos a ofrecerte en la festividad de santa Rosa de Lima, nos sirva, Señor, para obtener el perdón de nuestros pecados y la salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La vida consagrada a Dios es un signo del Reino de los cielos*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario que te alaben, Señor, tus criaturas del cielo y de la tierra. Porque al celebrar a santa Rosa de Lima que por amor al Reino de los cielos se consagró a Cristo, reconocemos tu Providencia admirable, que no cesa de llamar al hombre a la santidad primera, para hacerlo participar ya desde ahora de la vida que gozará en el cielo, por

Cristo, Señor nuestro.

Por eso,

con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

¡Que llega el esposo; salgan a recibir a Cristo, el Señor!

Oración después de la comunión

Oremos:

Por medio de este sacramento que hemos recibido en la festividad de santa Rosa de Lima, danos, Señor, tu luz y tu amor, para que seamos mejores cada día y podamos ayudar a los demás.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.